BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

4

EL URUGUAY SE MODERNIZA

Cecilia Revello y Alberto Correa



La implantación del Capitalismo (1872-1904)

Dirección: **Milton Schinca** • **Ediciones: "las bases"** N$165

Cecilia Revello es profesora de Historia egresada del Instituto de Profesores "Artigas" y ejerce la docencia en centros de enseñanza de Montevideo.
Alberto Correa es estudiante de la Licenciatura de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias; integrante de Notas - Noticias y Acción Social, centro de documentación e información alternativa; periodista; becario del Centro Universitario Mundial.

Dirección: **Milton Schinca**
Coordinación: **Alejandro Schinca**
Realización gráfica: **Cibils**
Ediciones: "las bases"
Sarandí 356 Esc. 11. Teléfono: 95 68 46
Queda hecho el depósito que marca la ley.

En la elaboración del Plan colaboraron con la Dirección los profesores
Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol y **Carlos Alcoba** .

NOCIONES Y CONCEPTOS PRINCIPALES QUE SE DESARROLLAN EN ESTE FASCICULO

Entramos a estudiar un período capital en la historia uruguaya, en que se produce una transformación profunda del país. En los treinta años que median entre 1872 y 1903, el Uruguay pasa por un proceso de grandes cambios económicos y sociales que modifican su fisonomía: tiene lugar su modernización, entendiendo por tal la incorporación de prácticas y modos de producción y relaciones sociales propios del capitalismo, pero de un capitalismo deformado y fuertemente dependiente de intereses europeos, en particular británicos, que buscaban (mediante préstamos de particulares y empréstitos del gobierno inglés) la afirmación del Estado uruguayo para usarlo como una cuña incrustada entre las dos posibles potencias sudamericanas, Argentina y Brasil.

El motor más ostensible de esa modernización fue una nueva clase de hacendados de mentalidad progresista (compuesta en buena parte por extranjeros), a la que se unió, con parecida exigencia, el sector comercial y financiero, y un débil sector industrial. Pero fue sin duda la Asociación Rural del Uruguay la que en forma más activa y lúcida promovió ese cambio. Se encontró, sin embargo, con que las estructuras políticas no eran aptas para llevarlo a cabo: los dos partidos, luego de la muerte en la misma tarde de dos de sus figuras principales (Venancio Flores y Bernardo P. Berro), quedaron debilitados y confusos, y pasó a predominar en ellos un grupo de dirigentes llamados "principistas", herederos directos de los "doctores" de la década anterior. Ellos creían —como aquéllos— que el país debía regirse por valores abstractos a aplicar mediante normas impecables en el papel, pero olvidándose de la realidad material y concreta. Fue así que se embarcaron en verdaderos torneos oratorios y académicos —en las Cámaras y en el periodismo—, mientras el país atravesaba por una profunda crisis, especialmente en el campo. Ante esta inoperancia, las fuerzas productivas se impacientan, especialmente la Asociación Rural, que brega por imponer cambios rápidos que significaran la modernización del país. Para ello encontrará un instrumento: el militarismo, que encarnó particularmente en dos figuras, el coronel Lorenzo Latorre y el general Máximo Santos. El primero llegó al poder llevado por las referidas fuerzas productivas, y adviene un período de "congelamiento" de los partidos políticos (especialmente durante la dictadura del primero).

Latorre, actuando con extraordinario rigor pero con el beneplácito de hacendados, comerciantes, banqueros e... ingleses, pone orden en la Campaña e impulsa su transformación mediante una serie de medidas propiciadas por la Asociación Rural: alambramiento de los campos, incentivos a la producción, tecnificación de la misma, promoción de ferrocarriles, telégrafos, etc., aprobación del Código Rural, regularización administrativa y judicial. Paralelamente, tiene lugar un avance de nuestra incipiente industria, y se impulsa una profunda reforma en la educación, porque el capitalismo que se implantaba tenía necesidad de trabajadores con un grado mayor de instrucción. José Pedro Varela en el área escolar y Vázquez Acevedo en los niveles de la alta enseñanza, fueron los promotores de estas reformas educativas.

Este proceso de modernización proseguirá hasta fin de siglo, en medio de altibajos y fragilidades varias, que no excluyen momentos de auge económico seguidos de catastróficos derrumbes.

Los dos partidos procuran volver a constituirse en los centros de gravitación política que habían dejado de ser, y entran así en fuerte colisión con Santos, que finalmente renuncia y se retira. Pero las clases altas ya habían conseguido su finalidad de lograr la modernización del país en sentido capitalista, y aceptan la vuelta al civilismo. Se suceden hasta fin de siglo los enfrentamientos entre colorados (en el poder) y los blancos, que bregaban por una mayor gravitación política, y se producen por ello sucesivas contiendas y revoluciones armadas. El Uruguay, no obstante, funciona en términos de modernidad económica y jurídica, aunque en forma fuertemente dependiente del capital inglés, que se ha adueñado de resortes claves de la producción y las finanzas, y ha logrado que nuestro desarrollo se produzca en su beneficio.

Como ocurre inevitablemente en el capitalismo, nuestra "modernización" trajo consecuencias nefastas para las clases populares: expulsó del campo a sus sectores más humildes, obligándolos a emigrar a la ciudad o a constituir pueblos de ratas; y en la ciudad se creó un proletariado que sufrió una verdadera esclavización laboral y debió recluirse en conventillos y barrios marginales. Con influencia de los inmigrantes llegados en estos años al país, y que debieron proletarizarse en su mayoría, nacen y se desarrollan las primeras organizaciones sindicales y tienen lugar las primeras huelgas obreras.

Así, al llegar el siglo XX, el Uruguay —"modernizado" y dependiente del exterior— aparece dividido en los dos clásicos polos que son característicos del capitalismo en nuestros países: de un lado, los poseedores de los medios de producción (hacendados, financistas, comerciantes, industriales), fuertemente ligados a los intereses de fuera; por el otro, los sectores medios y trabajadores, en situación de explotación y marginamiento. Tal el Uruguay que encontrará José Batlle y Ordóñez al comenzar el siglo, tema del próximo fascículo.

INDICE

I. UN PAIS EN BUSCA DE SU CONSOLIDACION

1. DESPUES DE LA "REVOLUCION DE LAS LANZAS"

Los colorados cierran filas ante los blancos

Vimos en el fascículo anterior, cómo durante la gestión del presidente Lorenzo Batlle, el fraccionamiento del Partido Colorado había llevado a extremos peligrosos la regionalización del país. El partido estaba dividido en tantas facciones como caudillos tenía, y los alzamientos y pronunciamientos de éstos habían dividido casi en la misma proporción el país, debilitando en extremo la autoridad y el poder central, radicados nominalmente en Montevideo.

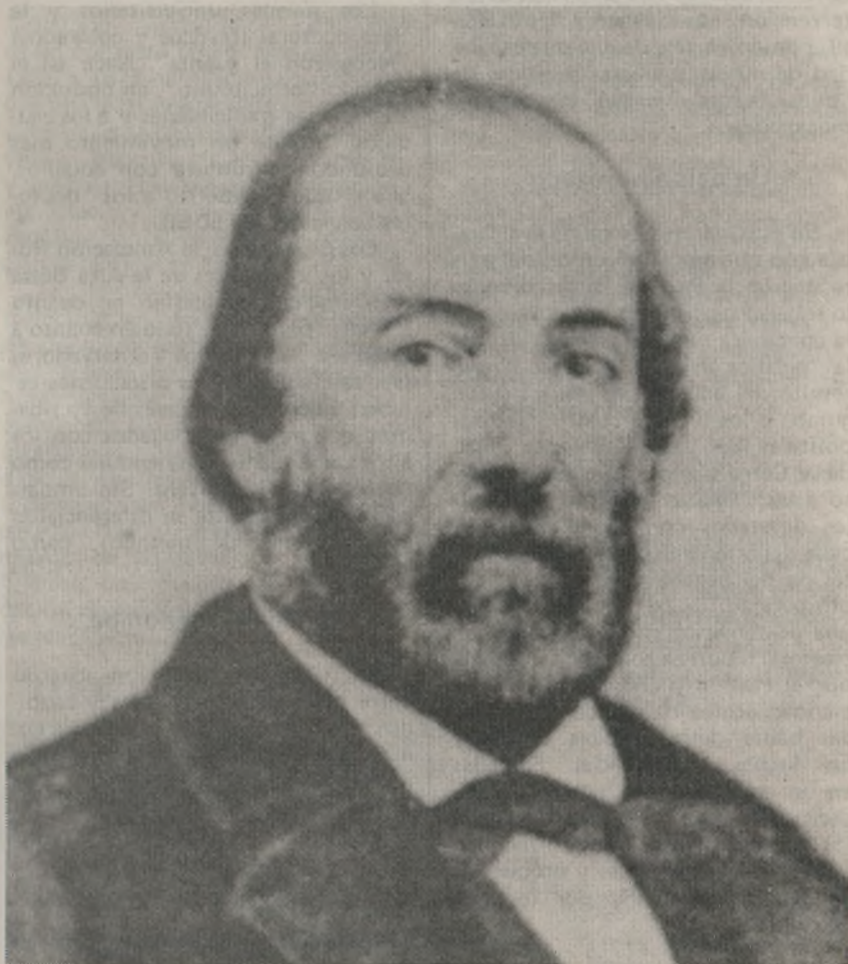
El presidente Lorenzo Batlle que había sido electo por una Asamblea General dividida entre otros dos candidatos, logró sin embargo completar su mandato, llevando adelante una política "de partido", de contemplación y "componenda" con los intereses de las distintas facciones coloradas.

El levantamiento de Timoteo Aparicio sería la respuesta inevitable de los blancos, que se sentían cada día más lejos del poder.

La llamada "Revolución de las Lanzas" (denominada así por haber sido la última contienda realizada con armas tradicionales, y que fue, como vimos en el fascículo 3, el enfrentamiento armado más vasto luego de la Guerra Grande), actuó como factor aglutinante dentro del Partido Colorado. La amenaza blanca hizo cerrar filas a los distintos caudillos colorados, por más que los intereses locales que representaban fueran encontrados.

Se firma la Paz de Abril

El largo enfrentamiento entre blancos y colorados provocaría serias preocupaciones y modificaciones de actitud en los sectores dominantes y grupos políticos de la sociedad uruguaya. La gestión de Lorenzo Batlle, marcada por el alzamiento del caudillo blanco, culminó con una paridad de fuerzas en la confrontación, sin haberse logrado la paz. Bajo su sucesor, el presidente del Senado, Tomás Gomensoro, los dos bandos, que no habían logrado romper el virtual equilibrio de fuerzas, firman la Paz de Abril de 1872. Era el resultado de la paridad de fuerzas, pero también del clamor de una clase política que ya no creía en la solución de los problemas del país y del gobierno por las vías tradicionales (confrontaciones armadas) y del reclamo de estancieros y comerciantes, cada vez más insistentes en que cesara la confrontación que les significaba cuantiosas pérdidas (robo de ganados y caballadas; leva de peones para sostener numéricamente los bandos contendien-



General Lorenzo Batlle: una presidencia complicada

tes; matanza de lanares de raza y consumo depredador e indiscriminado de los ejércitos a costa de la hacienda de los estancieros; detención del movimiento de importación y exportación).

Pero la paz no sería sólo el resultado de intereses locales. Los reclamos de las corrientes extranjeras, vinculadas, precisamente, al alto comercio de importación y exportación, las intervenciones consulares ante sus respectivos gobiernos para que intercedieran ante el de nuestro país para que terminar la guerra, fueron inocultable factor de presión, que los jefes de los bandos contendientes debieron tener en cuenta. Las amenazas de intervención, especialmente desde Brasil, ponían en tela de juicio la capacidad de nuestras fuerzas políticas de "poner la casa en orden" por sus propios medios.

Un país alborozado

En este marco, se explica la algarabía con que amplios sectores del país recibieron la Paz de Abril, tal como lo reflejan las crónicas de la prensa de la época. Ya vimos (fascículo 3) que la "política de coparticipación" que resultó del acuerdo de abril, les aseguraba a los blancos cuatro jefaturas políticas (San José, Canelones, Florida, y Cerro Largo), así como el acceso a las Cámaras (con un senador y los diputados correspondientes por cada departamento), y a las clases altas, la perspectiva de años de paz y prosperidad. La paz se cimentaba en una postergación más de la legalidad electoral o pureza comicial reclamada por el Partido Blanco, y la falta de claridad acerca de qué cosas profundas había detrás de las divisas y sus luchas encarnizadas. Saldadas en un reparto del poder público evidenciaban más la irracionalidad de los enfrentamientos que lo irreconciliable de los programas y propuestas de país, sustentados por los dos partidos.

Las clases altas estaban preocupadas

En los debates abiertos y en la prensa de entonces, otros problemas afloraban con inusual intensidad. La crítica situación económica y financiera del país había puesto en estado de "gran preocupación" a las clases altas urbanas y rural. Exigían orden y paz. Pero, además, estaba la necesidad de conjurar definitivamente los intentos de absorción del país por parte de Brasil, que se mantenían latentes.

Para esta existencia nacional, la subvención permanente de los prestamistas y usureros locales primero, de la Gran Bretaña luego, habían sido en cierto modo eficaces, pero no suficiente. Se trataba ahora de encontrar la clase política que alejara al país de las confrontaciones militares, que pusiera cabeza a un Estado que no controlaba el territorio Nacional, y que desde la Constitución de 1830 había dado pasos erráticos en la dirección de los principios allí establecidos.



2. APARECE EL "PRINCIPISMO"

Los jóvenes universitarios y la clase doctoral (blancos y colorados) **"recogieron el guante"**. Nace así el llamado "principismo", en oposición a las divisas tradicionales y a los caudillos. Intenta un movimiento más profundo de ruptura con aquéllos, que el que caracterizó a los "doctores" en la década 50-60.

Los principistas, la Asociación Rural y los integrantes de la Alta Bolsa de Comercio coincidían en cuanto a fines... pero sobre todo en cuanto a intereses. "Como los conservadores (ver fascículo 3), los principistas estaban vinculados a través de escribanías o bufetes de abogados con los altos comerciantes, sirviéndoles como profesionales" (Barrán). Sin embargo, progresivamente se diferenciarán en cuestiones de métodos, como veremos.

"Que siga el candombe..."

En 1872, a raíz de un acuerdo entre principistas colorados y caudillos del mismo partido, que tenía como objetivo garantizar la presencia de los primeros en las Cámaras, los dos caudillos colorados adquirieron el mote de "candomberos". Esta denominación tuvo origen en una expresión de Juan Carlos Gómez, quien al enterarse del acuerdo, lo calificó de inmoral, exclamando: "Siga el candombe..."

En esas Cámaras, blancos y colorados principistas se unieron luego para impulsar la candidatura a la presidencia del conservador (colorado) José María Muñoz. Desde las filas del caudillismo colorado se apoyaba en cambio a Tomás Gomensoro. Estos últimos, al no lograr la mayoría absoluta y para evitar la elección del candidato principista, votaron a José Ellauri, paradójicamente más próximo a los principistas que a su base electoral.



José Ellauri, presidente elegido por los "candomberos", pero próximo a los principistas.

Primer asomo militar...

Las vacilaciones y renunciamientos de Ellauri dieron lugar a un pronunciamiento militar (el primero que se realizaba en el país al margen de la anuencia o convocatoria de las divisas), que teniendo al frente al coronel Lorenzo Latorre, le impulsó a aquél a aceptar la presidencia.

A poco andar, la incierta gestión de Ellauri al frente del Poder Ejecutivo y la actuación de principistas y doctores en las Cámaras, convirtiéndolas en un centro de erudición, elocuencia y retórica meramente discursivas, provocaron la **decepción de las clases altas**, en particular de la rural, que reclamaban más atención a los problemas económicos y prácticos del país.

La ideología principista veía en la libertad y en el individuo, el princi-

pio, el medio y el fin para cambiar la sociedad. Negaban que la sociedad diera forma al hombre; su postura filosófica era espiritualista, en oposición al positivismo que comenzaba a echar raíces en sectores de la intelectualidad uruguaya; y ello explica el descuido en que se tuvo la realidad material.

Un partido al margen de los tradicionales

La transformación y pacificación, para algunos principistas, pasaba por crear un partido nuevo en el país, con un programa liberal que eliminara los partidos de divisas. Así se forjó el Partido Radical en mayo de 1872. Manuel Herrera y Obes, Aureliano Rodríguez Larreta, Carlos María Ramírez y José Pedro Varela, antiguos blancos y colorados, estuvieron en su creación.

Otros principistas creyeron que la solución era cambiar a los partidos tradicionales "desde dentro", y formaron, por un lado, el "Club Nacional" (Agustín de Vedia, etc.) y por otro el "Club Libertad" (en cuya fundación participaron José Pedro Ramírez y Julio Herrera y Obes).

Los Blancos y Colorados que respondían al caudillismo se opusieron a la prédica principista, y en verdad la división de las divisas fue sustituída durante ese período por otro "corte" en la clase política uruguaya: la división fue entre principistas de uno y otro bando, contra los blancos y colorados que se denominaron a sí mismos "netos".

El año 1875, llamado el "año terrible" fue un año de cruenta lucha entre estos dos sectores. Como consecuencia, el desaliento de las clases altas iba en aumento.

El Ejército en escena

El 1o. de enero de 1875, cuando debía elegirse Alcalde Ordinario de Montevideo, se produjo un enfrentamiento entre principistas y "candomberos", que terminó con el derrocamiento de Ellauri.

En esa oportunidad el Ejército entró en escena por segunda vez; ante la crítica situación, se apoderó de las oficinas públicas. Ellauri se asiló en la embajada de Brasil y la presidencia cayó en manos de Pedro Varela, antiguo candidato de Flores y dueño del Banco Montevideo.

La gestión de Varela, vinculado al sector "candombero", le llevó a tomar medidas que pronto desencadenaron la oposición de las clases altas. Llegaba la hora de Latorre, a la sazón su Ministro de Guerra.

3. LA CRISIS INQUIETA A LAS CLASES ALTAS

La gestión de Varela en lo económico fue el elemento decisivo que abrió las puertas al militarismo. Pedro Varela, dueño de uno de los bancos quebrados bajo la gestión de Lorenzo Batlle, afectó intereses importantes de las clases altas del país.

Los embates de la crisis

Pero en realidad la crisis económica no comenzó con su gestión: desde 1868 a 1875, el país estuvo marcado por una gran inestabilidad monetaria y financiera. Las dificultades del Estado en hacer frente a su presupuesto y una balanza comercial (exportación-importación) crecientemente desfavorable, habían agudizado la situación deficitaria del mismo.

La gestión de los "ilustrados" (principistas y doctores), repetidores de discursos hechos para otra realidad, fracasó de manera penosa. Su hueca retórica, su apego a los planteamientos teóricos, impacientó a los inversionistas, deseosos de hallar condiciones seguras para sus capitales; a los estancieros, inquietos por la recuperación de sus ganados y mejoramiento de las razas; y también al Ejército, que veía dilatarse la consolidación de un poder central y crecer las tensiones sociales.

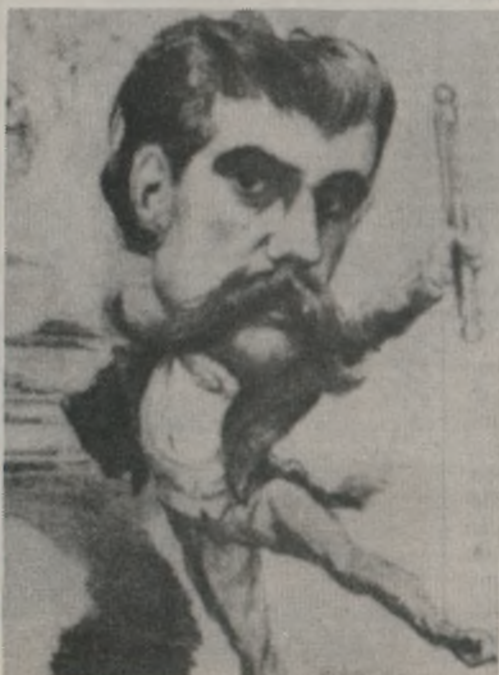
La crisis se había precipitado ante los ojos de los principistas, sin que tomaran nota de ello. Durante la sequía de 1873 murieron casi tres millones de vacunos. La cría del lanar (recientemente incorporado, según vimos en el fascículo 3), acarreaba problemas en una campaña que no estaba habilitada para ello. Majadas enteras morían por falta de praderas adecuadas (murieron seis millones de ovejas).

Los terratenientes pidieron medidas para defender su interés. Incluso reclamaron normas proteccionistas para la producción. La Revista de la Asociación Rural planteaba en 1874: "Hay una serie de industrias que existían en el país y que han desaparecido por causa de los gobiernos imprevisores... tales son las de carpintería, zapatería, sastrería y herrería, que se necesita restablecer, acordándoles algunas franquicias e imponiendo derechos protectores, como lo han hecho los norteamericanos".

Las medidas del Presidente Varela

Las soluciones implementadas por el gobierno de Varela, aunque fueron el polo opuesto de la gestión principista, tampoco contentaron a la Asociación Rural y a las clases altas.

Intentó aumentar los recursos aduaneros, estableciendo recargos a



Caricatura del presidente Pedro Varela. Detrás de él vino el militarismo



la importación y desarrolló una política proteccionista de la naciente industria nacional. Se gravaban entre un 20% y 90% artículos de consumo que se podían producir en el país.

En marzo de 1875 Pedro Varela **suspendió el pago de la Deuda pública,** procurando con esos recursos abonar sueldos atrasados (algunos seis y siete meses) a los trabajadores de la administración pública. También decidió la emisión de papel moneda sin respaldo oro para afrontar gastos presupuestales. Ponía como garantía las propiedades inmuebles del Estado. Estos billetes serían de curso forzoso e inconvertibles. Los particulares debían recibirlos obligatoriamente. La oposición de los altos comerciantes (oristas) se hizo sentir. El ministro de Hacienda, Andrés Lamas, estructuró entonces una nueva política.

Se dio marcha atrás con la retroactividad del curso forzoso (esto es, que todas las deudas contraídas en oro se pudieran cancelar con papel) y se le autorizó al Banco Mauá la emisión de billetes con la única garantía del Estado. Los altos comerciantes, importadores y exportadores, los estancieros y los inversores extranjeros clamaban por un gobierno fuerte, que impusiera el orden y una moneda "sana".

La interrupción de relaciones con Gran Bretaña desde 1871 a raíz de una negativa a extraditar a los criminales ingleses de un capitán inglés, y la suspensión de los pagos de la Deuda y sus intereses, hizo ver con buenos ojos (si no contribuyó también a impulsarlo) el' advenimiento de un nuevo régimen. Estamos en los umbrales del militarismo. Conviene ver, antes, el juego de los intereses externos.

4. EL PAPEL DEL CAPITALISMO MUNDIAL EN NUESTRA REALIDAD

En el último cuarto del siglo XIX, en los países europeos y en los de ultramar Estados Unidos y Japón, la evolución del capitalismo había alcanzado altos niveles de desarrollo en el plano industrial y financiero. La "civilización industrial", hasta entonces concentrada en Gran Bretaña, comenzó a extenderse a los demás países.

Desarrollo de la técnica y expansión financiera

Fue ése un período de importantes transformaciones tecnológicas, reflejadas en el aprovechamiento industrial de la electricidad, el petróleo y el caucho. La producción del hierro y el acero progresó. Nació el aluminio y la química se desarrolló e hizo aportes fundamentales a la industria textil. Los transportes evolucionaron y el ferrocarril facilitó la relación entre los países, en tanto que el barco a vapor achicaba las distancias intercontinentales.

La concentración capitalista en la industria y las finanzas, caracterizó a la nueva época. Era el tiempo de la expansión de los bancos, de la aparición de los trust y de las sociedades anónimas. La libra esterlina se había constituido en virtual moneda internacional.

El período estuvo caracterizado también por el papel de los trabajadores asalariados, quienes alcanzan un nivel de organización y de demanda de sus reivindicaciones que tendía a alterar las relaciones sociales de producción y a limitar los márgenes de ganancia de la burguesía industrial.

La necesidad de "exportar gente"

Este período de crecimiento del capitalismo mundial fue también un período de crecimiento demográfico.

Se afirmaba una economía de gran escala a nivel mundial. A Europa afluían materias primas y productos alimenticios de regiones nuevas, que la evolución de los transportes habían puesto a su disposición. Europa, de



Faenando en un saladero. (Dibujo de Daireaux).

regreso, enviaba manufacturas y capitales.

El crecimiento demográfico impulsó corrientes inmigratorias de gran significación sobre las regiones nuevas. Este movimiento, a la vez que aliviaba tensiones internas en los países europeos, ayudaba a la valorización de los nuevos territorios, a la creación de nuevos mercados, y a la exportación de "la civilización" europea.

El Capitalismo sale a buscar sus ganancias por el mundo

Pero también los países industrializados exportaban sus crisis.

La baja general de precios, debida en parte a la superproducción por un lado de productos manufacturados debido a los avances de la industria, y por el otro, a la abundancia de materias primas provenientes de la explotación de regiones nuevas, junto al creciente poder de negociación de los trabajadores (que achicaba los márgenes de ganancia de los capitalistas de Europa), así como la presencia de potencias industriales que comenzaban a disputarle la hegemonía a Gran Bretaña, serán algunos de los elementos característicos de la depresión que se inicia en 1873. La respuesta del mundo industrializado fue aplicar estímulos especiales a su industria, así como barreras aduaneras que impidieran la competencia de productos primarios o manufacturados provenientes de otras áreas. Sólo Gran Bretaña mantuvo el libre cambio.

Hay que adaptar el Uruguay a las necesidades del Capitalismo

En ese contexto, para las economías centrales se trataba de adaptar la de los países periféricos a sus necesidades e intereses, lo que no será un proceso exento de traumas y bruscas transformaciones. Los cambios económicos, políticos, administrativos y culturales que se producen en nuestro país (parte de un movimiento más amplio en un continente en el que se afirmaba la "balcanización"), serán la consecuencia de esa incorporación al mercado mundial y a sus pautas de relacionamiento y desarrollo: fue la llamada **Modernización.** Como enseguida veremos, Dependencia y Modernización constituyen el hilo conductor de nuestro desenvolvimiento, aún en contra de intereses locales o regionales y de la opinión o el reclamo de las mayorías autóctonas y populares.



II. LA MODERNIZACION DEL URUGUAY. LA ASOCIACION RURAL Y EL MILITARISMO

1. LA EXIGENCIA DE MODERNIZAR AL PAIS

Tenemos al Uruguay en el umbral de cambios radicales. Uno de los factores más dinámicos de esos cambios fueron los estancieros nucleados en torno a la Asociación Rural. Ellos proponían un modelo de país, que se caracteriza por la supremacía asignada a la producción ganadera por encima de otras ramas de la producción, aunque no descartándolas. De ese modo, el proyecto "preveía" la existencia de sectores artesanales restringidos, produciendo para el consumo interno. A la agricultura se dedicarían los pequeños propietarios desplazados por el cerramiento de las estancias.

La exigencia de orden y autoridad

Para modernizar la producción ganadera era necesario asegurar, en primer lugar, **el orden**, que permitiría a su vez consolidar **el derecho de propiedad**, tan "avasallado" o directamente ignorado con motivo de las frecuentes guerras civiles. Durante los gobiernos militaristas de Latorre y Santos, se consolidará una **burocracia**, que se mostrará fiel a los sectores dominantes (oligarquía agro-comercial), y que instrumentará la afirmación del principio de autoridad en todo el territorio nacional, afianzando el poder central. Por cierto que a esta consolidación de la autoridad y del poder centralizado del Estado, no será ajeno el método del rigor, arbitrario y despótico, que caracterizó a los regímenes de Latorre y Santos a lo largo de su gestión. Menudearon las levas forzosas, el cepo, las libretas "de conchabo" que debían exhibir los gauchos para no ser considerados "vagos" y "arreados" por las partidas del gobierno.

Papel de la tecnología y la educación

Por otro lado, no es menos cierto que esta modernización fue posible, en gran parte, gracias a los avances y difusión de la tecnología producidos por la Revolución industrial de los centros capitalistas, y que ahora venían a establecerse en zonas periféricas para contribuir a insertarlas más adecuadamente —según recién veíamos— en el sistema económico mundial: ferrocarriles, telégrafos, armas nuevas más complejas y eficaces, etc.

Como factor de complementación obligatoria de todo este proceso modernizador, el papel de la educación fue clave. Asistimos en esta etapa a la puesta en práctica de la universalización de la enseñanza primaria, impulsada por José Pedro Varela, ministro de Latorre. Recordando las



Coronel Latorre: modernizó para las clases altas.

ideas del "reformador", la educación, a la vez que aportaría elementos al ciudadano para evitar las dictaduras "del porvenir", haría un aporte esencial en la formación de una mentalidad más acorde con las formas de producción que se estaban consolidando. Por supuesto que esto no implicaba el acceso de las masas a la vida política. Por el contrario, se mantenían las restricciones formales a su participación. Pero las consecuencias del proceso de difusión de la enseñanza trascenderán el período y tendrán real incidencia en el siguiente impulso modernizador del batllismo. La modernización de la vida política, que comienza a procesarse a principios del siglo XX, requerirá ciudadanos más instruidos que aquellos que integraban las "montoneras".

Más dependientes que nunca

Paralela y concordantemente, nuestra crónica dependencia del exterior se acentúa. Las inversiones de capitales extranjeros, principalmente británicos, se multiplican La presencia inglesa se hace sentir, no sólo a través de empréstitos, sino también de la inversión de servicios públicos, ferrocarriles, etc.

Los grandes protagonistas, entonces, de este primer proceso modernizador que vive el Uruguay, instrumentado por el militarismo, serán: la Asociación Rural del Uruguay (aliada al alto comercio), el Ejército y el capital extranjero, fundamentalmente británico.

La modernización prescindió de los partidos

¿Qué ocurría, mientras tanto, con los partidos políticos?

No fueron ellos actores protagónicos de esta primera modernización. "La modernización latorrista (...) prescindió de los partidos políticos para su tarea, pero no los aniquiló ni alteró sustancialmente su estructura y su dinámica. Más aún, cuando se restauró la democracia oligárquica, se reanimaron los viejos actores, que parecieron despertar de un sueño que poco tenía de pesadilla. Los partidos políticos, en suma, no "hicieron" la primera modernización, pero tampoco murieron a su paso". (Caetano-Rilla) En la línea de este razonamiento, podría afirmarse, a la luz de los acontecimientos posteriores, que los políticos y los Partidos, a la sombra del militarismo, tomarían nota de principios básicos del manejo de la "cosa pública" adecuados a una realidad tan peculiar como la nuestra, para luego ponerlos en práctica en una gestión más "feliz" que la que habían desempeñado con anterioridad.

Veamos ahora con mayor detalle los dos grandes factores de la modernización uruguaya: la Asociación Rural y el militarismo.



2. EL PAPEL DE LA ASOCIACION RURAL

La Asociación Rural se convertirá en la principal difusora de las nuevas técnicas de producción ganadera. Integrada por estancieros "progresistas" (representantes de la "nueva clase alta rural"), muchos de ellos extranjeros (ingleses, vascos, catalanes, franceses), conformarán —al menos en sus primeros tiempos— un verdadero grupo de presión, bregando por la implantación del "orden" en el país que permitiera crear las condiciones para una efectiva producción.

Los nuevos estancieros progresistas

En el fascículo anterior se señala que a partir de la finalización de la Guerra Grande, y sobre todo de la década del '60, se introduce un elemento que trastocará la estructura de la producción pecuaria: la explotación del ovino. Como habíamos señalado, constituye éste el primer impulso modernizador del agro y será



Un trabajo ganadero ordenado y progresista.

llevado adelante, no por los tradicionales estancieros que producían para los saladeros, sino por aquéllos que se van a ir constituyendo progresivamente en una "nueva clase alta rural", cuyas estancias se situarán principalmente en las zonas Oeste y Centro-Sur del país.

Esta clase alta rural estaba conformada por elementos criollos en general, que hasta ese momento no tenían prestigio social; pero es de destacar la presencia señera de inmigrantes, un importante sector extranjero compuesto fundamentalmente por ingleses, irlandeses, alemanes, franceses, vascos, catalanes, etc. Ellos fueron los que, al ser pioneros en la adopción de nuevas técnicas de producción (refinamiento de razas, alambramiento) implantaron al progresismo en la mentalidad de este sector de estancieros. "La virtud de la nueva clase iba a residir precisamente en ello: en la apertura psicológica al cambio, en la recepción apasionante de éste y en el tono combativo con que procuró implantarlo" (Barrán-Nahum).

Una mentalidad abierta y audaz

El simple hecho de ser inmigrantes suponía un espíritu abierto, "aventurero", audaz, proclive a la innovación, que en verdad poseían.

Un ejemplo en este sentido lo encontramos en el catalán Domingo Ordoñana, en el castellano Pedro Saénz de Zumarán, en los ingleses Alejandro Stirling, Roberto Young, los hermanos Hughes, Juan Jackson, Cash, Heber, Drabble, McEntyre, Mc Eachen; en el gallego Ortíz de Taranco; en los alemanes Tidemann, Buschental y otros.

La facilidad de convertirse en grandes propietarios de tierras, que nuestra generosa campaña ofrecía (no así al gaucho que la poblaba y a quien no se consultó), les proporcionó a muchos de estos extranjeros la condición que no traían de su lugar de origen (Stirling era ebanista en su país, los Ferber y los Tidemann eran parte de un grupo de alemanes comerciantes y marinos).

Los pioneros se agremian

Estos dirigentes de la Asociación Rural constituyeron, en verdad, una clase rural urbanizada. Muchos de ellos iniciaron su capital con una actividad mercantil urbana previa, para luego radicarse en el medio rural, donde, como señalamos, actuarán como pioneros, importando ejemplares vacunos y ovinos de raza para iniciar el proceso de mestización de nuestro ganado criollo e invirtiendo dinero en nuevas técnicas de explotación. Incluso muchos de ellos se dedicaron simultáneamente al agro, al comercio y a la banca.

Muy pronto estos hacendados "progresistas" empiezan a sentir la necesidad de agremiarse para dar consistencia al impulso de una nueva política agraria. Es así como en 1871 crean la Asociación Rural del Uruguay, una élite dentro de la élite que constituían los estancieros progresistas en el total de la clase terrateniente.



3. COMO PENSABA LA ASOCIACION RURAL

En un esfuerzo por tratar de sintetizar las ideas centrales que la Asociación expresaba y difundía en su prédica y en su Revista, habría que decir que el objetivo fundamental era "la modernización", es decir, la introducción de formas capitalistas de producción en el agro. Por lo tanto, los valores exaltados son valores que debieran reconocer una matriz clásica del pensamiento burgués dominante en la época.

Las nuevas virtudes cardinales

1. El trabajo es elevado a la categoría de valor supremo, hasta tal punto que es "fuente de placer"; **el ahorro** se oponía al despilfarro; la familia era exaltada como elemento aglutinante, sedentarizador y pacificador de la población, lo mismo que la religión y la educación. Por entonces la religión importará en abstracto, sin importar mucho de qué religión se tratara (católica, protestante...).

Acerca de la educación, diría Lucio Rodríguez en la Revista (pág. 153) en 1873: "es el más poderoso vínculo de unidad nacional, el único resorte capaz de contener los instintos feroces, convirtiéndolos en útiles obreros de la reconstrucción de la familia oriental dentro del límite del trabajo activo y la conducta honrada". Y en 1877, el presidente de la Asociación Rural, Domingo Ordoña-



Un matadero en acción. (Dibujo de Dublin).

na, insistía: "Para la Rural, el trabajo es la virtud por excelencia; dignifica al individuo y lo conduce al éxito en la vida (...) el hombre ha venido al mundo para el trabajo constante que todo lo supera y allana". Se necesitaba para el gaucho "un freno de doma que se llama moral y una rienda que se llama religión".

Las llaves del éxito ganadero

En lo que respecta concretamente al cambio propiciado en el agro, tres son los elementos considerados fundamentales para su realización: el alambramiento, el mestizaje y el cultivo de praderas artificiales. El alambramiento logró implantarse y consiguió afirmar y acrecentar el latifundio.

El mestizaje se impuso en numerosos establecimientos y "cabañas", mejorando las razas, adecuando nuestros productos al paladar europeo e inglés, obteniendo excelentes resultados merced a nuestros pastos y clima. Las praderas artificiales tuvieron distinta suerte. Aplicadas principalmente en la zona oeste y sur del país, y desechadas en el norte, no lograron establecerse en todo el territorio nacional. Fueron descartadas por los más grandes establecimientos, que apostaron siempre a una explotación extensiva más que intensiva; eran consideradas por la mayoría de nuestros hacendados como "un gasto inútil". Con mucho menos atención y esfuerzo, lograban nuestras praderas naturales el objetivo que las artificiales prometían.



¿Y la agricultura?

Evidentemente, la puesta en práctica de estas ideas, que tenían por centro la hegemonía de la producción pecuaria así como el desarrollo con espíritu empresarial de la estancia ganadera, desplazaba las otras actividades productivas rurales, fundamentalmente la agricultura. Sin embargo, no la descartaba. La Asociación Rural propugnaba abiertamente (principalmente en su "medio": la Revista), que se debían dedicar a las tareas agrícolas, aquellos sectores desplazados de la gran tarea pecuaria.

La agricultura implicaba también ciertos hábitos: sedentarizaba, apaciguaba. Si los desplazados por el cierre de la propiedad se dedicaban a ella, además de contribuir al progreso del país, "tranquilizaban a los estancieros". Y de paso los hacendados eliminaban posibles competidores". (...) La necesidad de que hayan más trabajadores y menos parásitos... hace imperiosamente necesario el fomento de la agricultura", sostenía Federico Balparda en 1880, en la Revista de la Asociación.

Paralelamente a las propuestas de cambio, se realiza una áspera crítica a la sociedad tradicional y a los valores que ésta encerraba.

Casi un partido político

La Asociación Rural constituyó un verdadero grupo de presión, que actuó e influyó directamente sobre los gobiernos (fundamentalmente el de Latorre), prescindiendo de la actividad político-partidaria, como expresamente quedaba establecido en sus estatutos.

No obstante ello, José María Castellanos sostenía que "la Asociación Rural debería ser la base de un gran partido Nacional, que tuviera por color sólo la moralidad y el trabajo." La gremial rural tenía una política que prescindía (o intentaba hacerlo) de la lucha de divisas. Hecho que no debió ser ajeno al carácter de extranjeros de muchos de sus integrantes.

Un órgano periodístico propio

Por último es de destacar que la difusión de las ideas de la Asociación Rural se apoyó en una Revista propia, que se editaba en un principio mensualmente, luego quincenalmente, y que era distribuida no sólo entre los socios, sino también entre un amplio espectro de profesionales, políticos y autoridades (inspectores de escuela, maestros, jefes políticos, comisarios, oficinas públicas, Ministerios, etc.). Tenía un tiraje de 1.200 ejemplares en el tiempo en que la totalidad de diarios y periódicos llegaba a unos 18.000 ejemplares, lo que en realidad demostraba un porcentaje alto para los pocos más de 130.000 habitantes que tenía Montevideo.

4. EL INSTRUMENTO DEL CAMBIO: EL MILITARISMO

Se ha definido al militarismo como el "predominio del elemento militar en el gobierno del Estado".

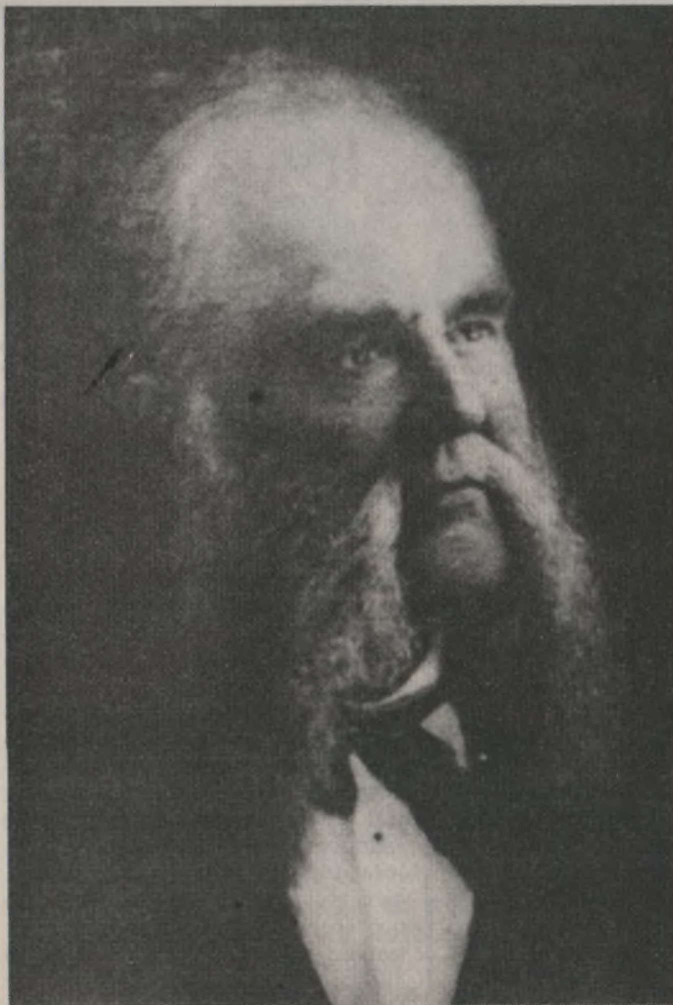
El Ejército y... varios civiles

Al decir de Vázquez Franco, no debería hablarse estrictamente de militarismo, ya que sus integrantes eran más producto de cuarteles que de escuelas (Santos creará al Colegio Militar recién en 1885). Buscando mayor precisión, quizás debiera hablarse de dictaduras cívico-militares. En el período que nos ocupa fue abundante el colaboracionismo civil de los Ladislao Terra, José María Montero, José Pedro Varela, J.R. Gómez, Aurelio Berro; y qué decir de la Comisión de reforma del Código Rural nombrada por Latorre, constituida por los Artagaveitia, los Requena, los Reyles, los Herrera y Obes.

De todos modos, se conoce como período militarista en nuestra historia aquél que cubrió los años 1876-1886, desde el ascenso del coronel Lorenzo Latorre hasta el "Ministerio de la Conciliación" del general Máximo Santos.

Se ha señalado que el Ejército vino a cubrir el "vacío de poder" que se había generado en la etapa previa al quedar los bandos políticos sin auténticos caudillos luego de la muerte de Flores y de Berro, y ante el fracaso del principismo en el gobierno. Las clases altas del país, con más pujanza que nunca, no tomaron por sí mismas el poder, sino que impulsaron el advenimiento del Ejército al gobierno.

El período militarista sería entonces la etapa de "gobierno de los grupos de presión más fuertes en lo económico, aliados al grupo de presión más fuerte en el poder real y coactivo: el ejército" (Barrán y Nahum).



Juan Ramón Gómez: otro civil plegado al militarismo.

Un Ejército "agrandado"

¿Qué características había asumido el **ejército** para ese entonces? El ejército había salido fortalecido luego de dos experiencias trascendentales: la Guerra del Paraguay y la Revolución de las Lanzas, sobre todo la primera. Forzando un tanto el paralelismo, podríamos decir que la Guerra del Paraguay significó para los militares de la dictadura del siglo pasado, lo mismo que la Escuela de Panamá para los de este siglo: además de poner en contacto a los militares con armamentos y tácticas nuevas, de cohesionarlos a través de disciplinas más estrictas, contribuyeron al fortalecimiento de la conciencia de grupo y de la fuerza que tenía ese grupo.

Profesionalización y apartamiento social

Es ésta la etapa en que el ejército se **profesionalizó**. En 1885 Santos creará el Colegio Militar para la formación especializada de los integrantes del ejército.

De este modo, poco a poco el aparato armado del Estado se irá diferenciando de las montoneras que seguían a los caudillos e irá monopolizando el poder coactivo.

A la profesionalización del ejército, se sumó su crecimiento efectivo: en 1879 contaba con 2190 soldados; en 1886, con 3795.

Paralelamente, se inicia el proceso de apartamiento del grupo armado con respecto a la sociedad civil, adquiriendo progresivamente la conciencia de constituir un grupo diferente.

El ejército en el gobierno será el representante de los grupos de presión, sobre todo bajo Latorre. "La dirigencia política lo rechaza, pero en cambio la dirigencia patronal lo apoya", dirá Vázquez Franco. En cambio, con la dictadura de Santos vamos a asistir a un "maridaje" bastante acentuado entre el ejército y el Partido Colorado, que se mantendrá por mucho tiempo.

Latorre llega al poder

El grupo que incidió directamente en el ascenso de Latorre fue el alto comercio montevideano, agrupado en la **Bolsa de Comercio**, alarmado por las medidas que el gobierno de Pedro Varela tomaba. Decididos a no tolerar más la situacion. se reúnen en la casa del juez de Comercio, Juan A.





La estampa de Máximo Santos. En 1885 creó el Colegio Militar.

Vázquez, y de allí salen a buscar a Latorre (que esperaba impaciente), para que se hiciera cargo del Gobierno en forma provisoria. El Coronel pone inmediatamente en marcha una serie de medidas que beneficiará al grupo que lo llevó al poder: el Estado emprende eficazmente la "limpieza" de las finanzas, al hacerse cargo de la masa de papel moneda carente de respaldo, permitiendo que los impuestos se pagaran con él. A medida que el Estado recibía el dinero desvalorizado, lo quemaba, tarea que se liquidó en pocos meses. Pero para paliar el déficit creado, Latorre hubo de realizar un espectacular **ahorro** en materia de gasto público, disminuyendo el número de empleados públicos (exoneró regimientos enteros) y rebajando sueldos.

Bajo su gobierno se adopta el patrón oro como único (monometalismo), ya que el valor de la plata estaba declinando por ese entonces.

Los que aplauden a Latorre

Toda esta obra de "saneamiento de las finanzas", así como otras medidas menos significativas, contribuyeron a restablecer la confianza de los altos comerciantes. Otros sectores urbanos también aplaudirán la dictadura latorrista. Al reanudar los servicios de la deuda pública, los tenedores de la misma, tanto uruguayos como extranjeros, se sintieron satisfechos, al igual que los banqueros del Banco de Londres y del Banco Comercial.

En 1879 se reanudan las relaciones diplomáticas con Inglaterra, que habían sido suspendidas en 1871. Es la coronación de toda la obra de beneficio al capitalismo británico, de la cual hay que destacar la concesión de importantes privilegios a la Compañía inglesa **The Central Uruguay Railways Ltd.**, que en 1876 había adquirido las acciones del Ferrocarril Central del Uruguay, frustrado intento de implantar un ferrocarril nacional. Entre los privilegios concedidos se cuentan la exención de derechos aduanerds y un subsidio anual de 250.000 pesos. La ley de trazado de Ferrocarriles de 1884 (Santos) continúa la orientación latorrista. Luego veremos concretamente las características que asumían éste y otros servicios británicos.

Comerciantes mayoristas, tenedores de deuda e inversores británicos respaldarán, entonces, al gobierno provisorio de Latorre.

Este núcleo es uno de los tres pilares fundamentales del militarismo, junto a los otros dos mencionados: el ejército y la clase alta rural progresista.

5. COMO QUEDO CONSOLIDADO EL ESTADO URUGUAYO

¿Cuáles pueden considerarse las características del nuevo Estado creado por el militarismo? Será un Estado fuerte, con un gran poder central. Veamos qué factores permitieron este fortalecimiento del poder estatal.

Primero: la modernización del material bélico

El militarismo se caracterizó por crear un aparato armado estatal eficiente. Generalizando, podemos decir que es éste el período de la "remingtonización" masiva del Ejército. Ello significa que el Gobierno uruguayo asimila los cambios producidos en Europa y EEUU a nivel militar, y fundamentalmente las nuevas armas de retrocarga. Así, se irán incorporando sucesivamente el fusil Remington (creado en EEUU, y que daba desde hacía un tiempo excelentes resultados en el aniquilamiento de los indios, lo mismo que en la "Campaña del desierto" argentina), el Mauser, los cañones Krupp, etc., que requerían para su manejo cierta especialización. En 1876 se dicta un decreto que establece el **monopolio estatal** del Remington (arma que por primera vez había sido utilizada en la Revolución de las Lanzas), prohibiendo su introducción por particu-

lares y requisando los existentes.

Las ventajas de estas armas consistían en su largo alcance (el Mauser llega a tenerlo de 4.000 metros). Por otro lado, eran de repetición, y además, como señalamos, su manejo era complicado. Si a esto sumamos que eran armas caras, nos haremos una idea del golpe mortal que la asimilación de estas técnicas significó para los caudillos y sus "patriadas". A la vez, constituyó un paso decisivo en favor de la centralización del poder estatal, al ser el Estado el único que contaba con el personal especializado y los recursos financieros necesarios para utilizar y adquirir los modernos armamentos.

Segundo: progresos en las comunicaciones

El desarrollo de las comunicaciones fue el medio más eficiente para acabar con las autonomías locales.

1. El ferrocarril

El elemento más importante será el **ferrocarril**, que tendrá un desarrollo extraordinario en estos años de militarismo, al punto de constituir la segunda red de América del Sur en relación con el territorio. Recordemos que Latorre hará concesiones especiales y muy significativas a la Compañía inglesa del Ferrocarril.

Aquí nos interesa destacar la funcionalidad de este medio, en lo que tiene que ver con la centralización del poder.

Las redes ferroviarias se irán expandiendo gradualmente (en menos de 10 años el kilometraje se duplicó) e irán alcanzando y uniendo los puntos más alejados del territorio. Así, en 1886 se inauguraba un puente fundamental para la **unificación política** del territorio (además de su significado económico): el puente sobre el Río Negro.

El Ejército podía trasladarse rápidamente a los puntos más alejados del territorio.

2. El Telégrafo

No menos importante será el papel del **Telégrafo.** Los telégrafos comenzaron a ser instalados por compañías particulares en años previos al militarismo. Pero bajo las dictaduras militares el Estado adquirió líneas telegráficas propias. El hecho es que los principales centros urbanos y políticos se hallaban entrelazados con Montevideo (todas las capitales departamentales). Las noticias (invasiones, sublevaciones) llegaban ahora rápidamente, y rápidamente se enviaban las órdenes correspondientes; había una oficina de telégrafo en cada comisaría. Valórese entonces la utilidad del telégrafo para la centralización del poder. Un ejemplo puede darnos la pauta de ello:


La Bolsa de Comercio, en Zabala y Piedras. Con Latorre le soplaron buenos vientos.

Latorre apretando tornillos por telégrafo

"Central, 23.10.1877 - 10.50

Gobernador Provisorio Latorre. Montevideo, al Capitán de la 2a. Compañía destacada en Salto.

Noticias oficiales de ésa, me hacen saber que una gavilla ha pretendido dar un malón. ¿Qué hacen sus infantes que no se han puesto en campaña? ¿Para qué están al servicio del orden y de las garantías en los Departamentos? Quiero que de acuerdo con el Jefe Político, se mueva Ud. a fin de acabar con esos bandidos. Si sus soldados no son capaces de nada, dígamelo, para quitarlos a Ud. y a ellos. Lo saluda."

(**Citado por Barrán,** Historia Rural, **Tomo 1**)

Tercero: se moderniza el aparato administrativo y judicial

Varias son las medidas adoptadas en este plano.

1. Correos

1877: reorganización de los correos. El Estado se hizo cargo de varias sucursales departamentales; se extendieron agencias en el interior y en 1879 Uruguay suscribió la Convención Postal Universal de París, fiel a la línea de modernización pautada desde fuera.

2. Oficinas de rentas

En 1882, a instancias del ministro de Hacienda de Santos, se crearon las Oficinas de Rentas Departamentales, centralizando el cobro de los impuestos, que hasta ese momento era sumamente ineficaz. Los logros en el crecimiento de la renta pública se manifestaron enseguida.

3. La Justicia

A nivel jurídico, se instalaron Jueces Letrados departamentales y se promulgaron diferentes códigos: el de Procedimiento Civil e Instrucción Criminal, el Código Rural en 1875, reformado en 1879, etc.

Todas estas medidas redundaron en una agilidad del funcionamiento de la justicia, adecuándola a la realidad del país.

4. Registro Civil

En este sentido, también hay que destacar la tarea emprendida por el militarismo en pro de la laicización del Estado (materia en la que se destacó más Santos que Latorre). En 1879 se creó el Registro del Estado Civil, con lo cual el Estado amplió su radio de acción, al incorporar tareas realizadas hasta ese momento por la Iglesia: registro de nacimientos, matrimonios, defunciones, etc. Así, se sentaron también las bases para lograr un conocimiento más exacto de la demografía y de los recursos materiales para la planificación económica del país, ya que los registros llevados por la Iglesia eran bastante defectuosos. La obra de laicización se acentuó bajo el gobierno de Máximo Santos, cuando se promulgó la Ley de Matrimonio Civil Obligatorio y la Ley de Conventos (1885), que prohibía la instalación de casas religiosas y conventos no autorizados expresamente por el Poder Ejecutivo en ejercicio del Patronato.

La obra en materia educativa será estudiada aparte, dado que trasciende el marco de esta etapa concreta.

En pocos años, el Estado uruguayo se había "puesto al día". Pero esta modernización "estatal" repercutirá fundamentalmente y a largo plazo en la campaña.





Aquí llegaban las carretas desde el Interior: plaza donde hoy se encuentra la Facultad de Medicina.

6. LA OBRA DEL MILITARISMO EN LA CAMPAÑA

Como dijimos, los gobiernos militares de las décadas del 70 y 80 serán los personeros de las clases altas, de las "fuerzas vivas" de la economía. Esta relación se ve con claridad meridiana en lo que concierne a la alta clase rural.

Imponiendo el orden en la campaña

El gobierno de Latorre —fundamentalmente— será el que habilite la puesta en práctica del programa de la Asociación Rural.

La condición imprescindible para transformar las estructuras productivas era la implantación del orden y la garantía de la propiedad de las tierras y haciendas. En una palabra, concretar lo que se decía en la Constitución del 30 acerca del derecho de propiedad: que debía ser "sagrado e inviolable".

Las **policías rurales** fueron reforzadas, y auxiliadas por el Ejército. Actuaron intensamente durante el período persiguiendo a vagos y delincuentes, e incurriendo demasiado a menudo en serios "desbordes". Incluso muchos estancieros estaban habilitados para mantener policías privadas (Carlos Reyles, J. Jackson). "La protección del derecho de propiedad justificaba cualquier exceso".

Pero la campaña se hizo "habitable". Los elogios vertidos en los artículos de la Revista de la Asociación Rural eran harto elocuentes. ¿El destino de los perseguidos? La muerte o el taller de adoquines (1) cuando no la leva forzosa. (El taller estaba ubicado donde actualmente se encuentra la Jefatura de Policía).

Transite, nomás, con el cinto lleno de oro...

Decía Juan M. Artagaveytia, dirigente de la Asociación Rural, recordando los tiempos de Latorre: "Latorre limpió los caminos de todo mal conocido. ¿Qué hombre que agarra el país en el estado en que él lo agarró, podía hacer otra cosa? Antes de su gobierno, un hombre con 20$ no podía cruzar el Mansavillagra porque lo mataban las gavillas de matreros. Vino Latorre y al poco tiempo podía transitar con el cinto lleno de oro. **Teníamos ya por lo menos, una garantía de vida, que no es poco..."**

(1) El tristemente célebre "taller de adoquines" reunía a los presos para hacerlos trabajar con máximo rigor en la fabricación de adoquines para nuestras calles.

Se aprueba el Código Rural

Pero el elemento clave en lo referente a la transformación del orden en la campaña fue el **Código Rural**, que habría de respaldar jurídicamente esa transformación. Elaborado por integrantes de la Asociación a expreso pedido del gobierno, fue aprobado a tapas cerradas por el Parlamento en 1875, con anterioridad al gobierno de Latorre, pero puesto en práctica por éste.

Este Código es el segundo elaborado en América Latina. Legislaba con detalle sobre todo lo concerniente a la actividad rural. En esencia reafirmaba y definía jurídicamente el derecho de propiedad (tanto de tierras como de ganados), al establecer como obligatorios el deslinde y la tenencia de títulos perfectos; facilitaba el cercamiento de los campos (aunque establecía la libertad de cercamiento); imponía la existencia de Registros de marcas y señales de ganado, y penaba fuertemente el delito de abigeato. También legislaba sobre policías rurales (reforzándolas), pulperías (limitando el alcoholismo) y peonadas, etc.

Alambramientos y abigeatos

En 1879 el Código fue reformado por decisión unilateral del gobierno, especialmente en dos temas: el alambramiento y el abigeato. Con respecto al primero, estableció la **medianería forzosa**, con lo cual **de hecho** se estaba obligando a alambrar sin imponerlo explícitamente: el cercamiento de la propiedad debía ser pagado por los dos propietarios linderos. Si uno de ellos no estaba en condiciones de pagar inmediatamente su parte, contraería una deuda que podría cancelar en un plazo de hasta 3 años.

En cuanto al abigeo, hacía mucho más severa la represión del delito. El Código del 75 imponía graves multas o cárcel. La reforma del 79 no distinguía entre los delincuentes, estableciendo prisión para todos.

La Asociación Rural no aprueba

La reforma del Código fue criticada por la Asociación Rural, sobre todo en lo que atañe a la medianería forzosa, al considerar que se estaban excediendo los límites. (¿Temerían tal vez la agudización de los críticos problemas sociales que generaba el alambramiento?) La medida aparentemente estaba dirigida a impulsar —en forma indirecta— la agricultura. Aquéllos que no pudieran pagar el cercamiento que era muy costoso, seguramente venderían sus tierras y terminarían dedicándose a la actividad agrícola.

Pero la Asociación dudaba de esta transformación, planteando que esos propietarios carecían de hábitos, de herramientas y de instrucción para ello.

Las consecuencias del Código

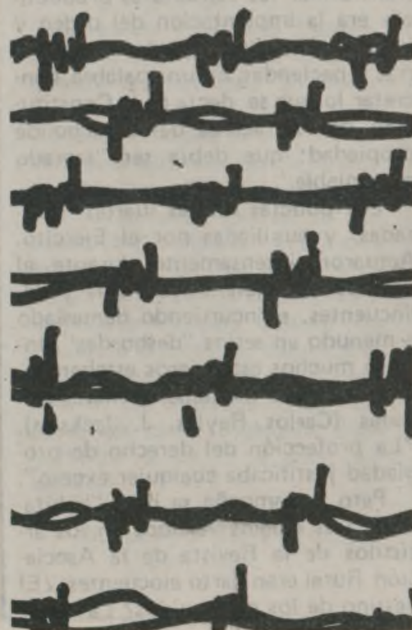
"El pago de la medianería forzosa consolidó el latifundio, arruinó al pequeño hacendado, debilitó al mediano y constituyó uno de los principales elementos que conspiraron contra el desarrollo integral del medio rural. (Barrán y Nahum) **"Ha cesado** en gran parte **aquel comunismo de las praderas naturales** para el apacentamiento de los rebaños. El cerco de los alambres ha dado seguridad a la propiedad rural: ha obligado a cada uno a vivir de lo suyo y a usar sus propios recursos". (Carlos M. de Pena, 1882).

Impulsado, como vimos, por el Código Rural —aunque los primeros alambrados ya se habían realizado en la década del 60—, el alambramiento de los campos será el hecho clave de la modernización del agro, habilitando el mestizaje del ganado criollo y otras mejoras.

Qué se ganaba con alambrar

El alambre era un elemento menos oneroso que la piedra; limpio, y de fácil colocación.

¿Qué ventajas ofrecía el alambramiento de una estancia?, ¿cuál era su costo?, ¿y su ritmo? ¿Cuáles sus consecuencias económicas? ¿Qué efectos negativos tuvo?



En primer lugar, delimitaba en forma precisa la propiedad y obstaculizaba la penetración de intrusos (hombres o ganados). Ahorraba mano de obra, al evitar la dispersión de las haciendas. Permitía la construcción de potreros para llevar a cabo el cruzamiento, incidiendo significativamente en la racionalización pecuaria (Cuadro 1, pág. 19).

Las facilidades otorgadas para el alambramiento hicieron que éste se desarrollara con suma rapidez. A la exención de derechos aduaneros, a la introducción de alambres y postes, que rebajó notablemente el precio de los mismos, se unió el establecimiento, como vimos, de la medianería forzosa, acelerando el proceso. Proceso que se inició en la zona Sur, por ser la más cercana al puerto de introducción de los materiales que se importaban.

Alambramiento febril

Entre 1872 y 1882 se importaron 66.000 toneladas de alambre.

El alambramiento favorecía a todos los grandes propietarios sin distinción, ya que delimitaba y aseguraba la propiedad. Por tanto, no sólo los estancieros "progresistas" cerraron sus estancias, sino que también lo hicieron los estancieros tradicionalistas, sólo que estos últimos terminaron allí la inversión; no utilizaron el alambramiento como punto de partida de nuevas inversiones de capital para modernizar la producción. Por eso el alambramiento, elemento de progreso en un principio, terminó por constituirse en un factor de retraso al consolidar la estructura latifundista.

El cercamiento terminó con el minifundista ganadero (que muchas veces no tenía cómo pagar su costo), o directamente, por ser dueño de más ganado que tierra para contenerlo, se vio afectado por el cerramiento de las estancias vecinas.

Por último, el alambramiento limitó la propagación de epidemias, que tanto daño habían causado a las haciendas en épocas pasadas.

Como contrapartida de estos beneficios para el dueño de campos y haciendas, el alambramiento acarreó, como veremos, graves consecuencias sociales, con el desplazamiento y marginalización de importantes sectores de la población rural.

7. LAS PROFUNDAS REFORMAS EN LA EDUCACION

El problema de la educación pública, de las reformas escolares, estuvo presente como otro componente sustancial del movimiento "modernizador" iniciado con particular empuje por Latorre. Como ocurriría también en otras áreas, el militarismo contó con la colaboración de algunos elementos que se habían forjado en las entrañas del movimiento principista. José Pedro Varela primero, y Alfredo Vázquez Acevedo luego, serán los impulsores de importantes modificaciones en la instrucción pública, tarea destinada a completar el proceso modernizador de la sociedad uruguaya.

Buscando una nueva enseñanza

La Fundación de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular (1) fue el inicio del movimiento en el año 1868.

José Pedro Varela, cuya candidatura para Alcalde Ordinario fue el factor desencadenante del motín de los militares acaudillado por Latorre en 1875, aceptó el cargo que éste le ofrece, de Presidente de la Comisión de Instrucción Pública en 1876. Contaba con amplios antecedentes: había viajado a EEUU y Europa en 1867 y había publicado en 1874 "La Educación del Pueblo", que, junto con "La legislación Escolar" (1876) exponen su pensamiento, no sólo en materia educativa, sino en cuanto a un agudo análisis sociológico de la realidad del país. En la última obra presenta las ventajas de las tres condiciones que debía tener la enseñanza pública: laicidad, gratuidad y obligatoriedad.

1. Obligatoriedad

Implicaba que el Estado debía asumir funciones no previstas por el liberalismo clásico: salud, educación, etc.

2. Gratuidad

No era una innovación formal, pero sí en los hechos, ya que no se cumplía.

(1) Con figuras como Elbio Fernández, José P. Varela, de Pena, F. Balparda, Emilio Romero, Carlos Ma. Ramírez, F. Berro, A. Vázquez Acevedo, J.R. Gómez, etc.

La escuela debe ser gratuita porque debe ser agente generador de igualdad: "los que una vez se han encontrado juntos en los bancos de una escuela, en la que eran iguales, a la que concurrían usando de un mismo derecho, se acostumbran fácilmente a considerarse iguales, a no reconocer más diferencias que las que resultan de las aptitudes y las virtudes de cada uno".

3. Laicidad

En fin, la escuela debe ser **laica**, porque si todos los ciudadanos contribuyen al mantenimiento de la educación pública, ésta no puede ceñirse a una orientación religiosa. En realidad, se está atacando el carácter dogmático y anticientífico de la enseñanza tradicional, postulando en cambio una actitud abierta y crítica en el tratamiento de los temas en la escuela.



En la escuela que Varela reformó.

Tales eran los componentes de la "Educación Común" por la que Varela bregó sin descanso (al punto que constituía los que Carlos Ma. Ramíres llamó "su formidable manía").

El reformador junto al dictador

Es por demás conocida la justificación que realiza, al ser criticado por sus ex compañeros principistas, de su colaboracionismo con Latorre: "No exterminaré la dictadura de hoy, que tampoco exterminará el pueblo; pero sí concluiré con las dictaduras del porvenir".

En 1877 se promulga la Ley de "Educación Común", paso inicial de la Reforma Vareliana, estableciendo una enseñanza gratuita y obligatoria. (La laicidad vendrá recién en 1909; mientras tanto, Varela transa: "entre una escuela con catecismo y la carencia de escuela, es mejor lo primero que lo último".)

Cambios de contenido en la escuela

El proyecto vareliano implicaba, además de una extensión cuantitativa de la enseñanza primaria, un profundo cambio cualitativo, a través de una modificación sustancial de los programas hacia una orientación más científica —tratando de desarraigar la "educación dogmática"— , donde la experimentación y la observación jugaban un papel fundamental. Asimismo, se contemplaba la formación cívica de los estudiantes y la introducción de nuevos textos de estudio. Se diferenciaban los programas rurales de los urbanos. Todo esto se completaba con la formación especial de maestros. En 1882 se creó el Instituto Normal (después de la muerte de Varela) y en 1889 el Museo y Biblioteca Pedagógicos.

También surge una nueva Universidad

En el ámbito de la Enseñanza Universitaria, también se produjeron cambios importantes. Aquí se destaca la figura de **Alfredo Vásquez Acevedo**, Rector de la Universidad entre 1880-82 y entre 1885-99, y la nueva orientación que le imprime (positivista) y que se hace oficial. En 1880, una nueva ley universitaria proyectada por Vásquez Acevedo, puso fin a la llamada "Universidad Vieja".

Se ha dicho que Vásquez Acevedo fue a la Universidad lo que Varela a la escuela.

En 1876 se había dado el primer

paso, al crearse la Facultad de Medicina. Posteriormente se revisaron los programas de estudio, los textos y los métodos, tendiendo a brindar una enseñanza más científica y profesionalista. En 1887 se creó la Facultad de Matemáticas para la formación de ingenieros y arquitectos.

También en esta etapa comienza una incipiente enseñanza industrial y técnica: por decreto de Latorre, en 1879 se crea la Escuela de Artes y Oficios, pero ésta asumió más un carácter de reformatorio que de centro formativo. Con disciplina excesivamente rígida funcionaron allí talleres de herrería, zapatería, carpintería, etc. De un plantel inicial de 178 alumnos, "26 eran enviados por la policía, 121 enviados por los padres como "incorregibles" y 31 por carecer de medios de subsistencia".

Cifras por demás elocuentes

A través de algunas cifras se advertirán los alcances de este vasto movimiento de Reforma del sistema educativo.

En primer lugar, son significativos los avances en la alfabetización de la población: según cálculos de Barrán y Nahum, entre 1876-77 existía un 80 por ciento de analfabetos en la población. En 1908 ese porcentaje se había reducido a la mitad (39,77 por ciento).

La transformación fue aún más significativa en el Interior, donde el número de escuelas rurales se multiplicó por 16 entre 1876 y 1915.

Ciñéndonos a la época militarista, época del "despegue" en esta materia, vemos que entre 1877-89 el alumnado creció en un 92 por ciento (casi se duplicó); los maestros aumentaron un 138 por ciento y el número de escuelas un 111 por ciento (las rurales un 525 por ciento).

Si bien la Reforma Vareliana contribuyó a "limar" en cierto modo las agudas diferencias sociales a través de la educación, y sentó las bases para una más abierta incidencia del pueblo en la vida pública futura (cuando las contiendas entre los partidos comiencen a ser dirimidas por las urnas), es inocultable la coincidencia entre las ideas de Varela y las de la Asociación Rural, principal propulsora de la modernización.



Sucesivos destinos de este edificio: Hotel de Inmigrantes, luego Universidad, luego Facultad de Humanidades y Ciencias, luego...

El real interés de las clases altas en la educación

Para la Asociación Rural, el tema de la educación —como vimos— estaba estrechamente ligado al del trabajo, a la creación de nuevos hábitos en la población rural, en coincidencia con la modernas formas de producción que requería el momento histórico.

También la educación era un medio, en las ideas de la Asociación Rural, para sedentarizar al hombre y a su familia, **introduciendo en ésta hábitos de producción.**

Lejos de ver en la educación una finalidad altruista y social de la comunidad para con el hombre, ella se reducía a un objetivo meramente utilitario al servicio de las necesidades de los "hombres progresistas" de la gremial del agro.

El vínculo entre el pensamiento y obra varelianos con el de la Asociación Rural quedaba evidenciado.

Educación, pero no tanta

A pesar de ello, cuando el alambramiento de los campos comience a generar situaciones realmente críticas y potencialmente explosivas, del mismo seno de la clase alta rural emergerán voces de alerta acerca del carácter fermental de una educación demasiado extendida: decía Daniel Muñoz, largamente aplaudido, en **1895**, en un congreso agrícola-ganadero: "En la campaña es necesario reducir la instrucción a lo más elemental... A mi entender, los programas de enseñanza adoptados por nuestras escuelas rurales pecan de sobrada extensión... Quiero una escuela que no saque de su fiel el equilibrio social... Propaguemos en la campaña la escuela elemental, que enseña sólo a leer y escribir... Y no aspiremos a más, señores, porque si pretendemos sacar de sus naturales fronteras la educación común, vamos derechamente al desquicio social".

"Domesticar" al gaucho

Todo parece indicar que lo que en verdad constituyó una "auténtica revolución cultural", fue también parte decisiva de un modelo de país que no se desarrollaba en beneficio de las mayorías. Ese "modelo" veía en la instrucción pública,entre otros, un medio idóneo para la capacitación de amplios sectores sociales, con la perspectiva de su introducción como mano de obra calificada y "cabezas pensantes" en la actividad productiva rural o urbana y la administración pública.

Prologando "Ecos Perdidos", en 1868, decía Varela: "Para que la República del Uruguay sea un émulo digno de los Estados Unidos, sólo es necesario que el transcurso de algunos años nos dé por resultado un poco menos de desierto y un poco más de civilización; o más bien algunos gauchos menos y algunos pensadores más".

El militarismo y la Asociación Rural se encargaron de exterminar o "domesticar" al gaucho. Nuestro "pastor de la escuela" le daría la letra para que no quedara del todo fuera del nuevo país que emergía. Podría ser a partir de entonces: peón rural, asalariado industrial, empleado de comercio o... integrar la burocracia estatal. Toda una concepción de "progresismo". Así y todo, la alfabetización quedó en la periferia de los "pueblos de ratas" que la modernización del campo creó, a la vez que se estrelló en la puerta de los "conventillos" de la ciudad.

III. SE VUELVE A LOS GOBIERNOS CIVILES

1. DE TAJES A CUESTAS

En 1880 renuncia Latorre (se le atribuye la frase famosa: "los orientales son ingobernables").

¿A qué se debe su alejamiento, cuando contaba con el beneplácito de las "fuerzas vivas"?

Por un lado, a "la conciencia del deber cumplido": su gestión terminaba con el orden y la paz requeridos para la recuperación y desarrollo de nuestra campaña, la consolidación de la propiedad privada y el ingreso de capitales externos.

Por otro lado, con la campaña "en orden" y las finanzas "saneadas", las clases altas comenzarán a tomar distancia del "quehacer político". A ello se sumó, la oposición de la "clase" política desplazada por el militarismo, más el creciente poder de Santos dentro del Ejército.

La gestión del presidente Santos

Durante el interinato de Francisco A. Vidal —que sucedió a Latorre tras su renuncia—, Máximo Santos, Ministro de Guerra, preparaba su ascenso al poder. Figura ambiciosa, estrechamente ligado a un sector del Partido Colorado, aprovechó la sensación de caos que comenzaron a sentir las clases altas después del alejamiento de Latorre: en efecto, la reaparición de los partidos políticos con las clásicas luchas entre sus diversas facciones (levantamiento de Simón Martínez y Caraballo, derrotados por Santos, por ejemplo), hicieron sentir la necesidad de una "mano férrea" en el ejercicio del poder. Era el camino para Santos. El militarismo aún tenía vida.

Sin embargo, su gestión impregnada de autoritarismo, de intolerancia partidaria (su gobierno fue un gobierno de divisa; había sido designado "Gran Jefe del Partido Colorado") y la repetición de abusos, atropellos y proscripciones, hizo perder pie al militarismo que encarnaba. A pesar de la censura a la prensa, la oposición —constituida por el Partido Constitucional (nuevo intento de los principistas), el Partido Colorado Liberal (de Julio Herrera y Obes y Batlle y Ordóñez) y el Partido Nacional (con Agustín de Vedia)— denunciaba cada vez con más fuerza los desbordes autoritarios y la dilapidación de los dineros públicos. En este marco, Santos debió enfrentar la llamada "Revolución del Quebracho", organizada por hombres de los tres partidos opositores. El levantamiento fue derrotado enseguida, pero contribuyó al aislamiento de Santos.

Al poco tiempo de haber sufrido éste un atentado, y en pleno crecimiento de la oposición, el gobierno hizo aprobar por la Asamblea Legislativa una Ley de imprenta, que fue calificada como "ley mordaza". Esta Ley desató una crisis ministerial que Santos trató de conjurar formando el "Ministerio de la Conciliación". La oposición no cesó y Santos terminó renunciando.



General Máximo Tajes. Propició la vuelta a los gobiernos civiles.

Tajes: la transición hacia el civilismo

Máximo Tajes (militar y ministro de Guerra de Santos), que se había prestigiado en las acciones del Quebracho respetando la vida de los vencidos, fue electo presidente a la caída de Santos en 1886.

Su gobierno se ejerció en medio de una creciente depresión económica mundial y, en lo interno, de un auge de especulación y consumo basado en el crecimiento económico del período anterior.

En verdad, toda la gestión de Tajes significó un proceso de transición hacia el "civilismo". Artífice de este movimiento, detrás de Tajes, estuvo su Ministro de Gobierno, Julio Herrera y Obes, primer Jefe civil del Partido Colorado. Bajo el gobierno de Tajes se disuelven los cuerpos del Ejército adictos a Santos (quien mantenía ambiciones de poder).

"La riqueza acumulada" quería una nueva democracia

Con mucha lucidez, Tajes (o Julio Herrera y Obes) llegó a comprender que la hora del militarismo tocaba a su fin. Así lo señaló en el mensaje presidencial a la Asamblea Legislativa con meridiana claridad: ahora hay que atender a "... la riqueza particular acumulada que, por su importancia e influencia, tiene ya en los acontecimientos de la vida pública voz y voto para defender sus intereses..." "La riqueza acumulada" no era otra cosa que las clases altas exigiendo que los grupos políticos volvieran a ocupar eficazmente el lugar que había ocupado el ejército. De otro modo: al Uruguay modernizado, con "orden y paz" (capitalista y dependiente), le era preciso una estructura política democrática. No sería fácil: con el resurgimiento partidario reaparecerán las viejas formas de hacer política, pues en definitiva los grupos políticos se hallaban más ligados a la antigua clase patricia que a las nuevas clases altas.

A su vez, la transición desde el militarismo al civilismo evidenció la firmeza de los lazos que el ejercicio del gobierno tendió entre el Partido Colorado y el Ejército.

Herrera y Obes y su "influencia directriz"

El gobierno de Julio Herrera y Obes (1890-1894) estará caracterizado por una práctica elitista (el "colectivismo": rodear al gobierno de un grupo selecto de la clase patricia); fraudulenta ("influencia directriz", a través de la cual el presidente imponía por cualquier medio sus candidatos en las elecciones) y exclusivista (haciendo del Partido Colorado el instrumento principal de gobierno y limitando la participación de los blancos, establecida en la Paz de Abril del 72).

Esta prédica política basada en la corrupción comicial y en el alejamiento de los sectores populares, generó la oposición de sectores del propio Partido Colorado encabezados por José Batlle y Ordóñez. Oposición que se endureció ante el gobierno siguiente (Idiarte Borda), quien mantuvo en esencia las líneas de acción de su antecesor.

El levantamiento blanco del 97

Esta concepción de hacer política que impusieron Herrera y Obes y su sucesor, será el elemento detonante del alzamiento armado de Aparicio Saravia de 1896-1897.

Aparicio Saravia, erigido en caudillo del Partido Nacional, con intensa participación en las guerras civiles desde el levantamiento de Timoteo Aparicio y en las guerras del Brasil, reivindicando garantías respecto del sufragio y representación de las minorías, enfrentó militarmente el gobierno de Idiarte Borda. Se reabrió así el capítulo de las guerras civiles para intranquilidad de los hacendados y altos comerciantes de Montevideo. El levantamiento blanco provocó nuevamente la unidad del Partido Colorado que, para enfrentar la amenaza blanca, dejó en segundo plano sus diferencias internas.



El caudillo Aparicio Saravia, esta vez de poncho negro: luto por la muerte de su hermano.

El poder de convocatoria del caudillo blanco reflejó el abismo, cada vez más profundo, que la "modernización" había creado entre los altos propietarios rurales y los amplios sectores desplazados por la estancia empresa. Sin embargo, los objetivos de Saravia y del Partido Nacional apuntaban primordialmente a la clásica y tradicional disputa del poder público (que obviamente no estaba resuelta) y que ya había caracterizado las guerras civiles anteriores.

La confrontación del 97 terminó con la firma del "Pacto de la Cruz", por el que los blancos obtenían seis jefaturas políticas, en lugar de las cuatro logradas en 1872, y la promesa de reformas electorales.

La presidencia de Cuestas en paz precaria

Juan Lindolfo Cuestas, con larga trayectoria dentro del régimen militarista y con fama de hombre "probo" estuvo al frente del Poder Ejecutivo desde 1898. Inició su gestión con "El Pacto de la Cruz" en su haber; pero se vio afectada por la precariedad de esa paz, que mantenía dividido al país en dos: un gobierno central y otro asentado en "El Cordobés" (la estancia de Aparicio Saravia en Cerro Largo).

Elegido en 1899 por la Asamblea General para un nuevo período, Cuestas continuó la modernización jurídica e institucional del Estado con el impulso y la aprobación de nuevas leyes: Ley de Registro Civil permanente, y Ley de Elecciones, que consagró el principio de la representación de las minorías (aunque no proporcional).

Llegamos así a 1903, año en que será electo José Batlle y Ordóñez, tema del próximo fascículo.



Julio Herrera y Obes. Talentoso y elitista, hizo famoso su jopo y su "influencia directriz".

2. AUGE ECONOMICO Y LUEGO EL DERRUMBE

Durante el período que acabamos de reseñar, ocurrió un hecho por demás significativo de nuestra inestabilidad y dependencia exterior. En las postrimerías del militarismo, sobrevivió una etapa de relativa tranquilidad política acompañada de una creciente (aunque artificial) actividad económica.

El alza de valores, la abundancia de dinero circulante, la expansión de los consumos y una progresiva y febril actividad especulativa, fue caracterizando la época iniciada por el gobierno de Tajes y que culminaría con la crisis del 90.

Las audacias y aventuras de Emilio Reus

Tiempo de febriles transacciones mercantiles, de valores inflados intencionadamente, de agitado juego bursátil y de "espíritu de empresa", tuvo en Emilio Reus (venido de España a Buenos Aires en 1885), el más "audaz y emprendedor" especulador venido del extranjero, fiel exponente de la época.

Como gerente del recién fundado Banco Nacional, "reinició Reus sus atrevidas actividades de especulador". Luego, a través de la Compañía Nacional, llevó adelante los más audaces e inverosímiles proyectos: construcción de fábricas y del puerto de Montevideo, edificación del barrio que lleva su nombre, exploración de oro en el departamento de Lavalleja y varios otros planes aventurados.

El Banco fue creado en mayo de 1887. Comienzan sus actividades bajo la égida de su artífice Emilio Reus y con el respaldo de nuevos empréstitos tomados por el gobierno y de títulos colocados en el exterior. Creado con un capital de diez millones en acciones de cien pesos, se le otorgó la facultad de acuñar moneda por un valor que cubría la totalidad de su capital, y emitir billetes por el doble del mismo.

El directorio había quedado integrado por las personas "socialmente" más conocidas: Pedro Bustamante, presidente; A. Montero, M. Moratorio y D. Stewart como vocales y Reus como gerente.

En un período de gran movimiento comercial y financiero, el Banco, lejos de manejarse con la mesura y prudencia que las circunstancias aconsejaban, optó por la especulación lisa y llana. Fue el mayor especulador del momento.



El famoso Emilio Reus: impulsor de progresismos y catástrofes.

Del apogeo al desastre

Esa misma especulación fue la causa de la ruina del Banco, así como de otras instituciones, y desató la crisis del 90.

La gran especulación era obra de un pequeño número de capitalistas, entre los que se destacaban los que estaban al frente del Banco Nacional y de la Compañía Nacional. Estos, junto a algunos otros, estaban al frente de varias empresas financieras y de diversa índole a la vez.

El cotejo de los directorios de los Bancos y de las diferentes empresas, permite verificar que unos y otros se integran con las mismas personas; son por lo general lo más "ilustre" de nuestra sociedad. José Pedro Ramírez (Banco del Uruguay) y Pedro Piñeyrúa; Juan Idiarte Borda (Banco Transatlántico) y Duvimioso Terra; Juan Zorrilla de San Martín (Banco de Crédito Real), etc.

La fundación de bancos y empresas se aprobaba con rapidez, dados los buenos oficios que los propios hombres que integraban directorios de Bancos realizaban en su condición de políticos: J.P. Ramírez era senador; Idiarte Borda, Zorrilla de San Martín y Federico Paullier eran diputados.

El proceso de realizaciones industriales y el conjunto de empresas que se habían erigido como proyectos prometedores tendrían su epílogo mortal. Una serie de pequeñas crisis fueron aproximando al derrumbe que se produciría en 1890.

Los ingleses nos arrastran en la caída

El capital extranjero, dentro del cual el más importante en volumen era el inglés, comenzaba a retirarse de la plaza financiera. Dejaba así al país abarrotado de títulos y papeles sin respaldo, obligándolo a extraer de sus arcas recursos en oro para el pago de deudas y consumos.

Los proyectos, muchos a medio concluir (como el propio barrio Reus, norte) quedarían sin sustento o librados a los flacos capitales "nacionales".

La crisis de la Baring Brothers (inglesa), arrastrada por la caída de la Bolsa en Argentina (en la que tenía grandes inversiones), liquidó nuestra plaza financiera. Los días del Banco Nacional también estaban contados: a la falta de respaldo de la Baring, se sumaría la quiebra del Banco Inglés del Río de la Plata, como consecuencia de la que sufrió su casa central en Londres. Al ser deudor del Banco Nacional, éste dejó de percibir gruesas sumas, lo que comprometió gravemente su situación.

Las consecuencias del tornado financiero

Una vez más, la influencia de la economía europea afectaba nuestra economía. Poco tiempo después, el Banco Nacional fue liquidado por el Poder Ejecutivo (de una de sus secciones se fundó el Banco Hipotecario); y recién en 1896, restablecida la situación económica, se fundó un nuevo Banco Nacional: el Banco de la República.

La crisis en su conjunto, signada por un lado por la especulación y por otro por la extrema dependencia a los capitales externos, se había desatado en el país. Las tierras compradas a 3 ó 4 pesos la vara, no encontraban comprador a 3 ó 4 reales la vara. La mitad del barrio Reus —Sur— no tenía comprador. Los despidos en la industria y talleres artesanales se sucedían. "La Razón", diario de la época, decía que "muchas casas de comercio habían debido disminuir su personal, y que muchas familias que trabajaban a domicilio, privadas de trabajo, pululan por todas partes pidiendo para comer". Los Bancos quebraban, el crédito desaparecía y la desconfianza se instaló en la plaza financiera del país.

IV. LA IMPLANTACION DEL CAPITALISMO AUMENTO Y SELLO NUESTRA DEPENDENCIA DEL EXTERIOR

Como ha podido verse a través de lo expuesto hasta ahora, la modernización del Uruguay en las tres últimas décadas del siglo pasado, no significó otra cosa que la implantación del capitalismo en el Uruguay. Como se vio, es un capitalismo bastante peculiar, como ocurrió en todos los países de escaso desarrollo; un capitalismo muy diferente por cierto al que tomará vuelo en los países altamente industrializados. Por lo pronto, en el caso de nuestro país, vimos que la economía uruguaya se basó en una modernización de la producción ganadera más que nada, con muy escaso y limitado desarrollo industrial (que inmediatamente examinaremos con detalle); un capitalismo, además, deformado por la influencia exterior, particularmente inglesa, que nos condicionó desde un principio, y con un desarrollo desproporcionado de la actividad financiera y especulativa, no menos dependiente.

Conviene examinar con algún detenimiento tres facetas de este menguado capitalismo nuestro: las inversiones extranjeras en este período, deformando nuestro desarrollo; los juegos de la especulación y de la deuda pública; y el relativo progreso industrial que alcanzó el país al modernizarse.

1. COMO OPERARON LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

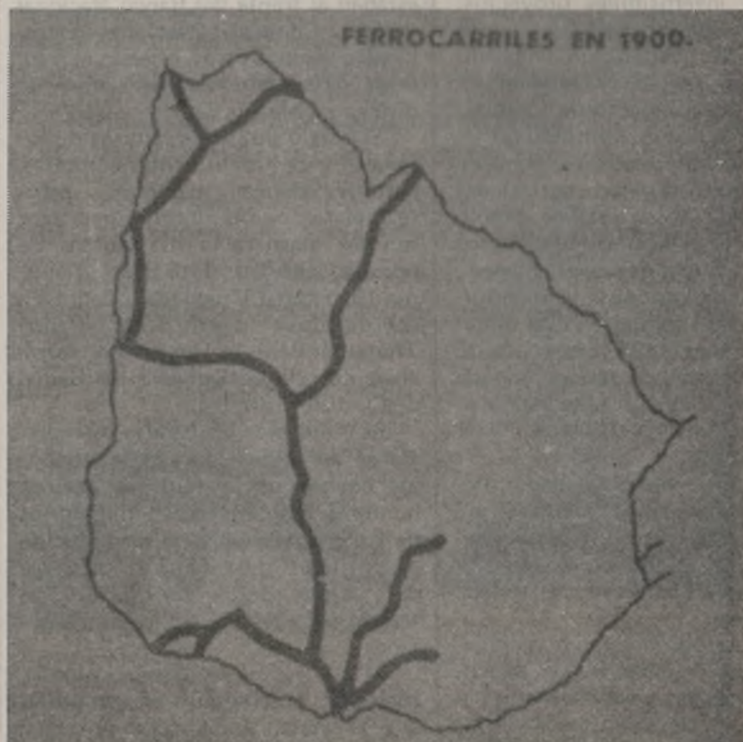
Por qué nos visitaron estas inversiones

Ya lo vimos en parte, páginas atrás, pero conviene repasarlo ahora.

La modernización de nuestro país y la de los demás países latinoamericanos, procesada con cierta simultaneidad, se enmarca en el nuevo contexto del Capitalismo que ha surgido en la segunda mitad del siglo pasado: el imperialismo (ver Fascículo 4 de nuestra colección "Bases de Nuestro Tiempo").

El Capitalismo de libre competencia llegaba a su fin, cediendo paso al monopolista. Varios serán los países industrializados que se disputen la primacía en el control de los nuevos mercados para la colocación de sus excedentes de producción y de capitales. Gran Bretaña mantendrá, en ese período, sensible primacía. Sin embargo, los márgenes de acción eran cada vez más estrechos, pues otras economías desarrolladas industrialmente comenzaron a disputar su espacio: Alemania, Francia, Estados Unidos y Japón.

Gran Bretaña, buscando condiciones favorables para la reproducción



Así concibieron nuestro Ferrocarril los ingleses: desde toda la Campaña hacia Montevideo; desde Montevideo hacia Londres...



Una de las primeras locomotoras inglesas que recorrieron nuestra Campaña.

de sus capitales (1), con amplia superioridad sobre otras potencias, los volcará en ese período sobre América Latina. En nuestro país, ese arribo de capitales reconoce, a partir de la década del 70, un brusco giro de intensidad. Nuestra realidad los verá llegar en forma de empréstitos al Estado, en inversiones en servicios públicos o en grandes masas de capital destinadas a la actividad financiera, al juego bursátil y la especulación... y los verá partir, multiplicados, de regreso a la metrópoli.

El negocio inglés de los ferrocarriles.

Aunque ya hablamos de la influencia del ferrocarril, conviene verlo ahora como inversión británica. En los marcos de un crecimiento de la industria de fundición en Gran Bretaña (1850-1860) se incrementa la fabricación de vías férreas. Era claro que Inglaterra tenía un excedente que colocar en ultramar. Es entonces que comienza una línea expansiva en ese rubro: primero hacia EEUU, luego hacia Argentina y finalmente le llega el turno a Uruguay.

(1) Mientras en Inglaterra el interés era del 3 por ciento, en Uruguay, a través del FFCC, llegará a un 7 por ciento.

En 1876, la empresa británica "The Central Uruguay Railways" adquiere el activo y el pasivo de la compañía uruguaya de Ferrocarril Central.

El gobierno de Latorre dará subvenciones a esta Compañía, así como garantías que llegarán hasta un 7 por ciento del capital invertido por kilómetro construido. La fijación de tarifas quedaba librada, de hecho, al criterio de la empresa, en términos generales. Para ello contaba con abogados hábiles (Brito del Pino, Amézaga, De María), encargados de negociar con el Estado y lograr siempre que en última instancia el arbitrio de la empresa se impusiera.

La compañía inglesa se expande

A partir del traspaso de la empresa nacional, la compañía británica desarrolló una política de expansión controlada.

Entre 1889 y 1891 la extensión de las vías férreas se duplica. En 1887 la línea principal del Central cruza el Río Negro. Virtual unificación del sur y norte del país, ya que el Río Negro no era navegable en invierno.

La "Central" inglesa no aparecía "nominalmente" al frente de todas las compañías que explotaban líneas o "extensiones".

El problema tarifario sería un problema de larga discusión: con el control del mismo, las compañías, además de garantizarse abultados dividendos, incidían directamente en las posibilidades de prosperidad o atraso de amplias zonas del país.

Un ferrocarril para beneficiar a Londres

Las dos características que habrá de tener el trazado de las líneas serán:

a) Su extensión por km cuadrado: líneas excesivamente sinuosas, que evitaban los obstáculos (para eludir mano de obra, y utilizar material que la Compañía poseía en abundancia y que ingresaba a nuestro país libre de impuestos).

b) El trazado radial desde Montevideo hacia el interior. La finalidad era clara: beneficiar a Montevideo (la ciudad puerto desde la que se embarcaban productos primarios hacia Europa).

En la economía de nuestro país actuaba como verdadera "red embudo", que succionaba hacia los navíos ingleses (el 50 por ciento de los que llegaban a puerto).

El trazado realizado con esta finalidad y características, terminaría por constituir un inoperante y oneroso complejo vial.

El resultado sería: "una red sobreextendida de líneas sinuosas y ondulantes, en la que trenes lentos ofrecían un servicio caro y discontinuo" (H. Finch).

Otros buenos negocios ingleses

Las características de las inversiones que reseñamos en el tema del ferrocarril, se repiten en el ámbito de servicios casi sin variantes: subvenciones por parte del Estado, monopolio en muchos casos (garantizado en las concesiones), tarifas altas y malos servicios. Además, hay que decir que cada concesión implicaba un "gran negociado" para estas empresas, que establecían un valor nominal de capitales para hacer efectiva una explotación de los servicios excesivamente alta. El capital mal invertido era las más de las veces, menor. Pero por el valor nominal se establecía el costo de los servicios y los niveles de rentabilidad que el Estado uruguayo debía garantizar: en los hechos, tasas de ganancias muy superiores a las que el papel indicaba.

Gas, aguas corrientes, tranvías, teléfonos, pasarán progresivamente de manos locales a británicas.

Los ingleses nos venden agua

Así sucederá con el abastecimiento de agua a Montevideo, comprado por la "Montevideo Waterwork Co." en 1879 al Sindicato Uruguayo que había obtenido en 1868 la concesión; y a la compañía inglesa se le otorgaba una importante subvención mensual y el monopolio por 20 años.

Hasta 1889 el agua se consumía directamente desde el Santa Lucía; en ese año, la compañía —que cobraba elevadas tarifas— accedió a instalar obras de filtro y purificación del agua, lo que le dio pie para asegurarse una renovación de la concesión original.

Teléfonos, gas y tranvías... ingleses

En 1888, la Mdeo. Telephone Co. Ltd. absorbió a la empresa local; en 1892, la Montevideo Gas Company Ltd. adquiere la empresa nacional de gas y en 1897 la "Sociedad Comercial de Montevideo" (compañía inglesa) compró tres pequeñas empresas nacionales de tranvías a caballo, que de inmediato fueron electrificadas. El tranvía operó como incentivo para el poblamiento de zonas suburbanas.

Préstamos y comercio ingleses

Hacia 1900 los capitales británicos invertidos en el país ascendían a 14:800.000 libras.

La presencia británica se hacía sentir, además de las formas analizadas (transporte y servicios), a través de empréstitos al Estado. Casi todas las deudas externas del país estaban en Londres. El papel de Gran Bretaña en nuestro comercio era también preponderante: fue el principal cliente y proveedor del Uruguay, con un promedio del 20 por ciento de exportaciones y 27 por ciento de las importaciones (los otros países, en orden de importancia, fueron Francia, Italia, España, Alemania, Brasil y U.S.A.). Los capitalistas británicos jugaban un papel dominante también en la banca, los seguros y en empresas como la Liebig.



La Modernización trajo una importante extensión edilicia de Montevideo: mansiones suntuosas, edificios para gente de ingresos medios (como los barrios Reus), pero sobre todo conventillos y casas de inquilinato como el que muestra la figura, donde se refugiaran los proletarios, marginados e inmigrantes pobres llegados por esos días.

2. LOS JUEGOS DE LA ESPECULACION Y LA DEUDA PUBLICA

Por qué contraía deudas el Estado

La Deuda pública sirvió para asegurar el carácter profundamente dependiente de nuestra economía a la vez que denunciaba, como hemos visto, la insolvencia crónica de nuestro Estado y la precariedad y debilidad de nuestra economía para solventar por sí los gastos de la "existencia nacional".

Pero no fue sólo ello; la deuda pública está estrechamente ligada también al alto juego especulativo con que capitalistas locales y extranjeros embolsaron grandes fortunas en corto tiempo, sacrificando cualquier perspectiva de desarrollo económico-productivo del país y haciendo su economía aún más débil y dependiente. Así como la lucha por la tierra se dirimía de acuerdo a quien tuviera el poder político, la Deuda, su amortización o cobro de servicios e intereses, dependió del poder de las cañoneras surtas en Puerto o de quien fuera el Ministro de Hacienda.

Los juegos de las clases altas

Acerca de la responsabilidad que cupo a la clase alta de nuestro país

en esta situación y el clima de especulación casi novelera que heredó y presidió también el período llamado de "modernización" en nuestro país, se refiere claramente este texto de Julio Rodríguez en "Los grandes negocios":

"El especulador, el bolsista, fue desde entonces la más alta caracterización de un objetivo de vida. Fue no sólo la más rápida y fulminante forma de acumulación de capital que conoció el Uruguay decimonónico sino y además la más paralizante y reaccionaria forma de aplastar el desarrollo económico y productivo. En el seno de las clases altas uruguayas se fue larvando 'una tradición según la cuál determinadas familias sólo podían dedicar su ocio a la rueda de bolsa y al trajín bancario. Lo demás, el desarrollo tecnológico de la ganadería, la aplicación del capital a la manufactura y a la industria, era cosa de gringos, de vascos o de tránsfugas."

Sin duda de los María Pérez, Masini, Ellauri, Obes, etc. partirá la responsabilidad mayor. Sin embargo, como bien precisa el autor citado, también gran parte de la fortuna "gringa" se había desarrollado en el "inframundo de la usura, de la compra de sueldos (los que debía el Estado a sus empleados) al cinco por mil, de pensiones de viudas y huérfanas al uno por ciento, en la venta de vestuarios apolillados al precio de cahemiras, de trigos ardidos para la tropa cotizados como especies de las Indias".

3. NUESTRA MODESTA Y DEPENDIENTE INDUSTRIALIZACION

Este período de la modernización conocerá los primeros impulsos industrializadores del país, a través de medidas de corte proteccionista.

También en este caso el papel de la entidad gremial representativa será muy importante: la prédica de la **Liga Industrial** (creada en 1879 y sustituída en 1898 por la Unión Industrial del Uruguay, luego dirigida por la Cámara de Industrias), jerarquizará permanentemente el papel de la industria en la economía del país y defenderá la protección de la misma, oponiéndose al librecambismo sustentado por la Cámara de Comercio y el Centro Mercantil).

Pero el proyecto de la Liga Industrial, que encontrará cierto eco, como dijimos, en el gobierno civilista, no logró erigirse nunca en alternativa seria al modelo agro-exportador impulsado por la Asociación Rural, sino que terminará por subordinarse a él, cumpliendo la industria un papel complementario.

Los comienzos de nuestra industrialización

El primer impulso industrializador es efecto de la legislación promovida en 1875 en el gobierno de Pedro Varela, por la cual se liberó de derechos de importación a alambres para cercos, arados, máquinas a vapor, y sustancias y materias primas que fomenten la industria. (Como vemos, es todo lo necesario para impulsar la modernización del agro). Para el año 1879, había surgido ya una variada gama de industrias o establecimientos industriales, entre los cuales tres astilleros, 14 fábricas de cerveza, 46 de jabón, 8 de cigarros, 15 de galletitas (entre las cuales, la de Carlos Anselmi), 14 de fideos, 15 de alpargatas, etc.

Estos años ven surgir establecimientos como "La Republicana" de Julio Mailhos (1880) y la fábrica de cerveza "La Popular" de Conrado Nidding, así como la explotación de yacimientos de cobre en Minas, y de oro (en París se constituyó la Cia. Francesa de Minas de Oro del Uruguay) en 1878. Del mismo modo, comienza la explotación de la vid y el olivo (Vidiella en Colón y Harriague en Salto).

Las primeras técnicas de enfriado y congelamiento son conocidas en nuestro país con el arribo, en 1876 y 1877, de los vapores "Frigorifique" y "Paraguay", hecho que constituyó un fuerte aliciente para lograr el mejoramiento de la carne y su adaptación al consumo europeo.

La creación de la Escuela de Artes y Oficios será otra vía más de impulso en este sentido.

Nuestra industria recibe protección estatal

En 1886, bajo el gobierno de Santos, se promulga otra Ley Proteccio-



Dique Mauá: aquí se reparaban los barcos que iban y venían con los productos de la modernización.

nista, gravando a las mercaderías de procedencia extranjera en porcentajes que iban desde un 51 por ciento (aguardientes, bebidas alcohólicas, cigarros, quesos, mantecas, carnes conservadas, etc.), hasta un seis por ciento (alambres) y exoneraba de impuestos a otras (oro y plata sellados, animales de raza).

El censo de Montevideo de 1889 nos habla de cerca de 32.000 personas trabajando en establecimientos industriales (aunque incluye como tales varios que no lo son). La capital tenía una población de 215.000 habitantes, de los cuales eran activos unas 95.000. Casi el 70 por ciento de esa población activa era de origen extranjero. (Se incorpora por esta época la mujer al mercado laboral).

Papel de los inmigrantes en nuestra industria

La **inmigración** masiva proporcionaba, a la vez que una numerosa fuerza de trabajo, como surge de los datos del censo —a la que se agregaba la masa de desocupados rurales—, un mercado en rápida expansión para la incipiente industria. Pero también proveyó muchos de los primeros empresarios. El grueso de los integrantes de la Liga Industrial estaba constituído por inmigrantes, algunos de los cuales habían accedido a la industria luego de una actividad previa en el ámbito comercial (como el caso de Julio Mailhos), o habían llegado a tener empresas de entidad, partiendo de modestos talleres. Tal el caso de Antonio Barreiro y Ramos, proveniente de Galicia, que en 1871 estableció un pequeño negocio de venta de libros y 9 años después publicaba sus propios libros hasta tener en 1894 su taller de imprenta.

En los años 90 surgen nuevas industrias

Con los gobiernos civilistas se acentuará y cobrará cierta permanencia el proteccionismo y la política de fomento e impulso a la industria. A partir de 1890-1891, surgen fábricas de papel (Fábrica Nacional de Papel), refinerías azucareras; en 1892, un grupo de capitalistas adquiere 62 cuadras de campo en los alrededores de Minas y fundan la Cía. Salus para la explotación de un manantial de agua pura.

La década del 90 vio surgir también, al amparo de la legislación y franquicias por parte del Estado, la empresa de Strauch Hnos., la Cía. Nacional de Fósforos SA; en 1898 se crea la fábrica de hilados y tejidos de lana de Salvo Hnos., que se unirá a principios de siglo con la empresa del argentino Campomar, formando la Fábrica Nacional de Tejidos.

Sin embargo, esta naciente industrialización tenía grandes debilidades: el privilegio de los sectores agroexportadores en la economía nacional, el desvío de capitales hacía la especulación; pero, sobre todo, la dependencia, que relegaba todo nuestro proceso industrializador, en el mejor de los casos, a la sustitución de importaciones.

La Liga Industrial, gremial de nuestros industriales

La década del 70 vio nacer, además de la Asociación Rural, la Cámara de Comercio y la Liga Industrial (1879). Ellas fueron las tres agremiaciones empresariales más importantes.

La Liga declara —al igual que la Asociación Rural— su prescindencia de toda actividad política. Cumplió un importante papel como difusora, a través de su revista propia, de ideas proteccionistas en lucha contra el liberalismo cerril, tratando de dignificar el despreciado trabajo manual.

Integraban la entidad no sólo industriales (en su mayoría de origen extranjero aunque de residencia uruguaya), sino también intelectuales, periodistas y profesionales que bregaban por la protección a la industria nacional. Así, eran socios activos Juan Zorrilla de San Martín, Carlos Ma. de Pena, José Pedro Ramírez, etc.

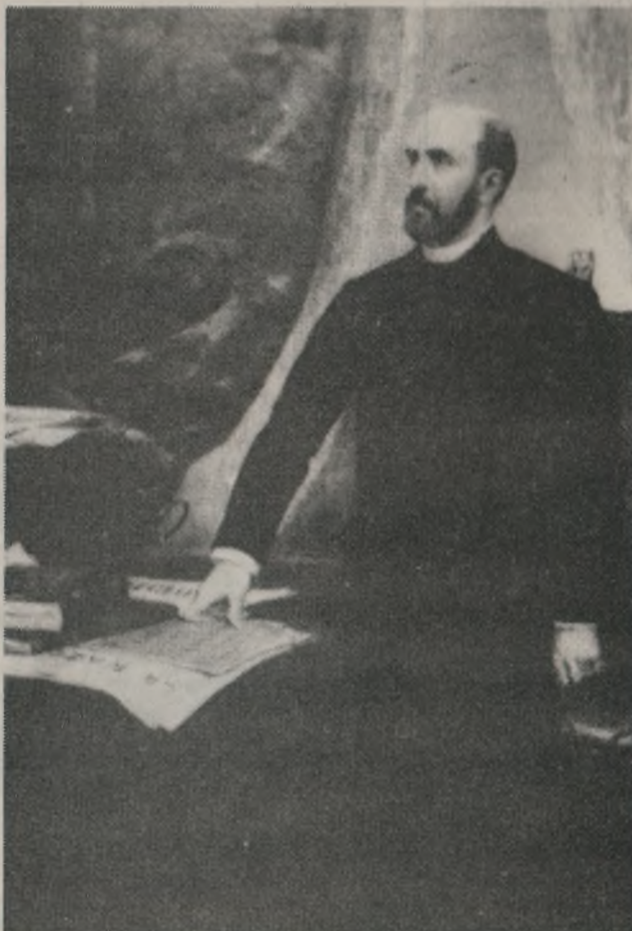
En su Consejo Directivo inicial figuraban Carlos Anselmi, Dupuy, Podestá, Delucchi, entre otros.

Las ideas que defendió la Liga

Consideraban a la industria como la panacea de todos los males del país. Creían que la afirmación de la independencia nacional residía en "el poder industrial propio", en la diversificación de la producción. (Sin embargo, reconocieron en los hechos la primacía de la producción agropecuaria.) Sostenían la necesidad del INTERVENCIONISMO ESTATAL en un país débil como el nuestro. Por aquí se ve una raíz del batllismo.

Denunciaron en algunas ocasiones al latifundio. En este punto —y en otros— la Liga Industrial chocaba con la Asociación Rural.

En 1898, la Unión Industrial del Uruguay ocupó su lugar, continuando con su orientación.



José Pedro Ramírez, periodista prestigioso, hombre público de nota, también dirigente de la Liga Industrial.

V. LOS CAMBIOS SOCIALES EN EL URUGUAY CAPITALISTA

La modernización del país, la adecuación de su estructura a los requerimientos de la economía mundial, estuvo estrechamente ligada a profundos cambios de la sociedad.



1. CONSECUENCIAS DE LA MODERNIZACION DE LA CAMPAÑA

Vimos ya cómo el alambre termina consolidando una estructura arcaica, de tenencia de la tierra, que arrastrábamos desde la Colonia. La "modernización" proclamada por la Asociación Rural no caló hondo sino en una minoría de estancieros. Y la "nueva estancia" siguió practicando la ganadería extensiva. Tampoco se desarrolló la agricultura, mientras que la industrialización, dependiente, era extremadamente débil. Así la transformación se detenía a mitad de camino.

Los hombres cercados

El alambre redujo la necesidad de mano de obra: la estancia comenzó a expulsar peones, agregados y puesteros, que eran prescindibles al desaparecer tareas como el rodeo, los apartamientos, la vigilancia. A ellos se sumó el minifundista ganadero, que tarde o temprano tuvo que vender su tierra al gran propietario.

También el ferrocarril contribuyó a aumentar la desocupación, al eliminar carretas, diligencias y arreos de ganado.

El gaucho, protagonista de nuestra revolución y de nuestra independencia, pasó a ser "especie en vías de extinción". O se tranformaba en peón y se "domesticaba", o desaparecía. Sólo las guerras civiles, cada vez más esporádicas, le devolverían el "aire libre y carne gorda" que precisaba.

¿Adónde irá el pobrerío rural?

La desocupación alcanzaba en 1880 a un 10% de la población rural (unas cuarenta mil personas), en momentos en que cerca del 60% de las estancias estaban ya alambradas. ¿Cuál era el destino de toda esta población desplazada de la actividad productiva de la campaña?

Muchos fueron víctimas del reclutamiento forzoso para el ejército. Otros intentaron sobrevivir, negándose a aceptar los cambios producidos y recurriendo a la delincuencia.

También fue un camino la emigración a la ciudad, donde los contingentes rurales terminarían poblando los arrabales y suburbios sin encontrar en general un lugar en la producción, pero dando forma a un verdadero "ejército de reserva" y contribuyendo al abaratamiento de la mano de obra.

Argentina y Brasil constituyeron igualmente nuevos horizontes para estos desplazados.



Así era 18 de Julio en 1895.

Sembrando ranchería s

Pero buena parte del pobrerío rural comenzó a habitar en los límites de la estancia, en los ejidos y suburbios de los pueblos del interior, a los costados de los caminos y en las escasas tierras fiscales que todavía permanecían como tales. Así se fueron originando los "pueblos de ratas" del interior.

Las condiciones de existencia eran allí sumamente precarias. La escuela no llegaba; la falta de higiene hacía que enfermedades como la tuberculosis y la viruela causaran estragos; la mortalidad infantil se elevaba; la familia se descomponía (las estancias contrataban preferentemente hombres solteros), dando lugar al fortalecimiento de rasgos matriarcales; los hijos ilegítimos abundaban. Los ranchos eran de barro y por lo general tenían una sola pieza: promiscuidad, insalubridad, miseria e ignorancia eran la realidad del ranchería. No era ésto lo que proponía el discurso de los estancieros modernizadores, y, sin embargo, fueron las consecuencias de la modernización.

Utilizando enfermos

En Melo la quinta parte de la población mendigaba en 1902. Relataba ese año el médico Julián Murguía desde las páginas de "El Siglo": "Hace algunos años se produjo en Melo una epidemia de viruela. El mal se extendió rápidamente y fue necesario arbitrar recursos para socorrer a los pobres (...) Diariamente las familias sin recursos (...) recibían alimentos y dinero (...) En las rancherías del ejido la epidemia se propagó rápidamente. Había, sin embargo, algunas familias que se salvaron, pero su miseria, su afán de comer, hizo que cayeran contagiadas con el terrible mal. La noticia del socorro en dinero y alimentos a los enfermos despertó la codicia de muchos que permanecían inmunes, los que buscaron medios de ser socorridos, "pidiendo prestados a sus vecinos un enfermo para llevarlo a sus ranchos y ponerlo en contacto con sus hijos sanos" ¡como forma de obtener la alimentación y el socorro en dinero que se daba a los atacados!"

2. EL PAPEL DE LA INMIGRACION EUROPEA

La inmigración europea inscripta en el marco de las transformaciones operadas por la revolución industrial del siglo XIX, fue un factor principal de nuestro poblamiento.

Incentivos y límites para el que llega

El Río de la Plata fue en ese tiempo uno de los puntos de llegada preferidos por el alud inmigratorio proveniente del Viejo Mundo.

1873 marca un auge en la corriente de llegada a nuestro país: unos 25.000 inmigrantes llegan a Montevideo. La paz firmada en abril había sido factor promisorio, que auspiciaba tiempo y tranquilidad para "intentar suerte".

Luego, el abatimiento general de la economía detiene esa corriente, que se paraliza hasta 1875. El militarismo, con el alambramiento de los campos, limitará las posibilidades de quienes arriban a nuestro país con la ilusión de lograr un pedazo de tierra que les permitiera reconquistar el arraigo y la seguridad que su patria de origen les había negado.

El afianzamiento del latifundio comenzó a expulsar también a los pequeños labradores de origen europeo, que desde mediados de siglo habían intentado afincarse en el medio.

Estancamiento y nuevo empuje

Desde 1880 a 1890, se abre cierto período de estancamiento en la llegada de inmigrantes a nuestro país.

Pero el crecimiento de nuestra economía (aunque artificial) y la ilusión de prosperidad que el movimiento especulativo generó, tendrá incidencia particularmente entre los años 87-90. Veamos algunas cifras. En 1887 llegan al país 4.136 inmigrantes; en 1888, 15.782; y en 1889, 25.494.

Traemos gente... pero expulsamos gente

El período hizo crecer demográficamente nuestra población de manera considerable, debido a la inmigración. Según el censo de Montevideo de 1889, nuestra población de la ciudad se componía de 114.000 orientales y 110.790 extranjeros.

La crisis del 90 retrajo nuevamente la llegada de inmigrantes a nuestras tierras. A partir de mediados de la última década del siglo, se volvió a restablecer con cierta intensidad.

Las sucesivas crisis y el limitado espacio que brindaba nuestra economía, ofrecían la paradojal situación de que, mientras el país necesitaba crecer demográficamente e intentaba a través de medidas oficiales dar cierto impulso a dicho movimiento, la estructura económica, con la tierra concentrada en pocas manos y una industria limitada, expulsaba mano de obra permanentemente, provocando, al tiempo que llegaban inmigrantes a nuestro puerto, la expulsión de hombres del medio rural o de desocupados de la ciudad hacia los países vecinos.

De todos modos, nuestra población creció durante todo ese período de manera significativa, a impulsos fundamentalmente de las oleadas inmigratorias.



Ranchos y escuela rural.



Los inmigrantes dieron nuevo colorido a nuestra población urbana.

3. LOS OBREROS COMIENZAN A ORGANIZARSE

Aumenta el número de obreros

No contamos con cifras precisas del período anterior a 1884, pero ciertos movimientos gremiales, su envergadura, y el movimiento industrializador —aunque primario— que se produce desde mediados de la década del '70, nos da indicios de una fuerza no del todo desdeñable.

En 1884, ahora sí con cifras que aporta Francisco Pintos, el censo da cuenta de un total de 40.789 trabajadores en Montevideo, para una población de 164.000 habitantes, o sea un 25% de la población total de la capital. Estarían distribuidos de la siguiente manera: 16.439 trabajadores en la industria, 8.054 en el comercio, 8.310 en el transporte y 7.986 clasificados como simples jornaleros. Un censo posterior para Montevideo, el de 1889 (documentado por Raúl Jacob), nos señala que para un total de 215.061 habitantes que tenía Montevideo, la industria ocupaba 32.794 trabajadores sin especificar otras categorías.

Se podría decir que el período de la modernización estaba delineando con mayor nitidez la presencia de las clases sociales propias del sistema capitalista.

¿Eran obreros o esclavos?

Las condiciones de trabajo de los asalariados, en algunos ramos, diferían poco del sistema de esclavitud. Los empresarios establecieron jornadas de trabajo excesivamente altas: 12, 14 y hasta más horas por día.

Los salarios eran muy bajos; aún menores para las mujeres y los niños. Los niveles de salubridad e higiene y las condiciones de seguridad industrial prácticamente no existían.

Algunos ejemplos son demostrativos de los niveles de sobrexplotación en que los asalariados desarrollaban sus actividades: en 1877 los dependientes de tienda reclaman 7 horas "de libertad" para los días domingo; los tranviarios, a principios de siglo, reivindicaban jornadas de trabajo de 12 horas.

A la mujer se le pagaba la mitad de lo que al hombre; al niño, 10 veces menos.

El porcentaje de niños que trabajaba en la industria (sobre todo fábricas de tabaco, fósforos, etc.) era alto. El de la mujer, predominaba en la industria textil, vestimenta, alimentación.

En estas condiciones, los trabajadores fueron moldeando sus organizaciones solidarias, las primeras organizaciones gremiales y los distintos niveles de prédica y respuesta por la situación que soportaban.

Cómo se formó el movimiento obrero

Por cierto que no fue éste un proceso lineal; por el contrario constituyó un movimiento con sinuosidades, con avances y retrocesos, expresivo de la debilidad y de la heterogeneidad de la conformación de la clase. El fuerte contingente inmigratorio que conforma nuestra clase obrera aporta una experiencia acumulada en la lucha política y gremial contra la burguesía en sus países de origen. Obreros italianos, franceses, alemanes y españoles, para nombrar las corrientes más significativas, integrarán las ideas libertarias a la experiencia que comenzaban a vivir nuestros tra-

bajadores, ideas solidarias e internacionalistas, fraguadas en largas y duras confrontaciones en la Europa industrializada. Sería un aporte rico y valioso, pero de difícil compatibilidad con cierto primitivismo con que desarrollaban su acción y pensamiento los trabajadores "criollos", en especial la mano de obra desplazada del medio rural, acostumbrada a las relaciones paternales o caudillescas entre el peón y el dueño de estancia. No sería tarea fácil entonces para los propagandistas y organizadores el acortar las distancias. Pero el tesón y compromiso de clase daría sus frutos.

No será ajeno a esta realidad la forma que adopta el surgimiento de las primeras organizaciones gremiales de nuestros trabajadores.

Tres modalidades de organización

Según investigaciones realizadas por Yamandú González (investigador en temas del Movimiento Obrero), la constitución de las organizaciones sindicales en el último tercio del siglo XIX, período de la "modernización", reconoció tres caminos: 1 — El surgimiento de los gremios mutuales (asociaciones de ayuda mutua), que en algunos casos derivaron en organizaciones de tipo reivindicativo, como sería el caso de la Sociedad Tipográfica oriental —luego montevideana— de 1870 y la Sociedad de Socorros Mutuos del Magisterio, en 1878, que dio a luz el primer periódico gremial entre otras. 2 - El camino de organizaciones formadas ante la necesidad de efectuar demandas muy concretas, pudiendo o no seguir existiendo luego (un ejemplo es la de los dependientes de tienda en 1877, la de los albañiles y la de los saladeristas, también en 1877). 3 — Otra vía, tal vez la de mayor significación en el período, fue la vinculada a la prédica y acción de la Asociación Internacional de Trabajadores en el Uruguay, que hace su primer aparición pública en 1875, aunque ya había comenzado trabajos de difusión y organización en 1872.

Las primeras huelgas

El primer lustro del gobiero militarista es un período de organización gremial para los trabajadores, que hacen en ese terreno primarias y fecundas experiencias: se organizan Asociaciones mutuales y la Internacional despliega con intermitencias una intensa actividad doctrinaria y de relaciones con el movimiento de trabajadores de países vecinos y europeos. La Internacional, que no era una central sindical, estaba ligada ideológicamente a la internacional anarquista con sede en Chaux Aux Fonds, Suiza, y desrrolló una importante actividad solidaria y de impulso de las primeras luchas obreras.

El primer 1o. de mayo

En ese camino, un hito importante fue el 1o. de mayo de 1890, el primero que se celebró en el país en homenaje a los mártires de Chicago. Las características de ese acto revelaban que el movimiento sindical surgía con características internacionalistas y clasistas, transitando veredas independientes del paternalismo oficial. La organización y el movimiento huelguístico se fue expandiendo. Las reivindicaciones más sentidas por los trabajadores eran las que se referían a la reducción de la jornada de trabajo y la mejora de condiciones.

Una historia no oficial

Ya sobre el 900, un paso significativo fue la creación de la primera Federación por industria, la Federación de Trabajadores del Puerto, y luego, en 1905, la creación de la primera federación sindical nacional, la Federación Obrera Regional Uruguaya, FORU, de ideología anarquista.

De esta forma, mientras la sociedad uruguaya se iba transformando, mientras la modernización operada iba consolidando una estructura de país dependiente e insolidario con el entorno latinoamericano, forjado por las clases altas a imagen de una Europa cada vez más distante, otra historia comenzaba a forjarse. Sobre principios de solidaridad e internacionalismo proletarios, fue la historia no oficial, que no contó con espacio en la prensa grande y "seria", ni en los ámbitos de decisión política del país. Trabajadores del comercio, de las oficinas públicas, obreros de talleres y fábricas, de saladeros, barracas y curtiembres, iniciaron un camino cada vez menos insoslayable para los sectores dominantes.

Los obreros tuvieron que salir con frecuencia a la calle.



ALGUNOS NOMBRES DE "LA MODERNIZACION"

JUAN MIGUEL MARTINEZ

De estirpe criolla, sus ascendientes habían sido expropiados por Artigas. Recuperadas sus tierras no sólo será fundador de la A.R.U. sino también fundador y Presidente de la Bolsa y del Banco Comercial.

JUAN RAMON GOMEZ

Fue el primer presidente de la A.R.U., estanciero y saladerista, era también propietario de varios edificios en Montevideo, socio de la Compañía Oriental de Seguros Marítimos y accionista del Banco Comercial.

A. HOFFMANN

Además de hacendado, era Presidente del Banco Comercial, gerente de la Liebig's y director de una industria cervecera, amén de otras actividades.

HNOS. DRABBLE

Propietarios de La Estanzuela en Colonia; fundadores de uno de los primeros frigoríficos en Buenos Aires. Uno de ellos presidía la Junta local del Ferrocarril en Montevideo por cuenta del Directorio de Londres, e integraba el Directorio del Banco de Londres y Río de la Plata.

También se dedicaron simultáneamente a la ganadería y al comercio (y a la actividad bançaria algunos), los Young, los Stirling, los Mc Eachen, los Lafone, los Tomkinson, etc., etc.

"Como el tordo, ponían un huevo en cada nido..."



VI. CONCLUSION. EN LOS UMBRALES DEL BATLLISMO

La aguda confrontación entre los partidos puso de relieve que el proceso de "modernización" vivido en el país, no había modificado las relaciones político-partidarias ni la relación de éstas con el Estado y su administración centralizada.

La modernización se había producido, efectivamente, pero bajo las pautas de un modelo "por imitación" de la sociedad, la cultura y la economía europea. Y, con la característica (común al resto de los países del continente) de que el capitalismo que se implantó entre nosotros fue el que permitieron los países desarrollados de esa Europa a la que se miraba como ejemplo (luego el modelo será Estados Unidos).

Ello se tradujo en diversos aspectos: una sobredimensión de la producción pecuaria dirigida al mercado externo; la presencia del capital externo basando su interés en las altas tasas de ganancia que ofrecía una mano de obra barata y las prebendas que garantizaba el Estado. Así, la sobreexplotación de nuestra economía y de nuestra mano de obra asalariada, fue la contracara de la "modernización". La dependencia fue su signo; la ausencia de democracia política, un serio problema a resolver; "la cuestión social", un factor potencial de graves confrontaciones.

Cabe reconocer que el mejoramiento de nuestras carnes, de nuestros cueros y de nuestra lana, bastante le debe a ese proceso, como se tradujo en los numerosos premios de "Gran Campeón" en ferias internacionales y nacionales obtenidos por los ejemplares salidos de nuestras cabañas.

Aunque de rigor es también establecer que poco o nada de esas buenas haciendas y de sus ganancias las disfrutó (ni disfruta) en su mesa y en sus abrigos nuestro hombre de campo, al que tanto sacrificio y sosiego le reclamó la Asociación Rural, y que puso su sudor y su esfuerzo de sol a sol, jornada tras jornada, cuidando y pastoreando majadas de ovejas y manadas de vacunos, haciendo praderas, lavando establos. Y qué decir del asalariado que en el saladero, la barraca o el frigorífico vio pasar, con destino al consumo "gringo", lo mejor del producto de nuestros campos, recibiendo por jornadas agobiadoras un magro salario que apenas cubría su sustento diario, y que sólo le permitía mal alimentar y vestir a su familia. Ante esta realidad, el batllismo tendría la palabra, como veremos en el próximo fascículo, aunque tal vez no toda la respuesta.



BIBLIOGRAFIA

Barrán, José P. — Apogeo y crisis del Uruguay Pastoril.
Barrán-Nahum — Historia Rural del Uruguay Moderno. Tomos 1, 2, 4, E.B.O.
Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Tomo 1.
Cuadernos de Marcha. — No. 23 'El Militarismo' 1969
No. 55 'La revolución del 97' 1971.
Caetano, Rilla, Zubillaga, etc. De la tradición a la crisis. CLAEH. EBO. 1985.
Finch, Henry. — Historia Económica del Uruguay Contemporáneo. EBO. 1980.
González Yamandú. — Artículos Revista "Hoy es Historia" y trabajos de investigación inéditos.
Historia ilustrada de la civilización uruguaya (E.U.) Tomos 3 y 4 Arca 1969.
Jacob Raúl. — Consecuencias sociales del alambramiento. (1872 - 1880) EBO. 1969
Breve Historia de la industria en el Uruguay F.C.U. 1981.
Méndez Vives, Enrique. — El Uruguay de la Modernización 1876 - 1904 - EBO 1975.
Mourat, Mariani, Jacob, etc. — Cinco perspectivas del Uruguay moderno.
Oddone, Juan Antonio — La formación del Uruguay Moderno. EUDEBA 1966.
Una perspectiva europea del Uruguay. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas de la F. H y C. 1965.
Paris de Oddone, Sala de Tourón, Alonso. — De la Colonia a la Consolidación del Uruguay. EBO. 1973.
Pintos, Francisco. — Historia del movimiento obrero del Uruguay. Montevideo 1960.
Real de Azúa. — ¿Uruguay, una sociedad amortiguadora? CIESU 1984.
Reyes Abadie, Vázquez Romero. — Crónica General del Uruguay. EBO.
Rial, Juan. — Estadísticas históricas del Uruguay. — 1850-1930. Cuadernos del CIESU, No. 40.
Rodríguez Villamil, Silvia. — Las mentalidades dominantes en Montevideo (1850-1900) EBO 1968.
Rodríguez Villamil, Sapriza. — La inmigración europea en el Uruguay — Los italianos. EBO 1982.
Visca, Carlos. — Emilio Reus y su época — EBO 1963.
Zubillaga y Balbis. — Historia del movimiento sindical uruguayo. Tomos 1 y 2. EBO.
Revista de la Asociación Rural del Uruguay.

ERRATA EN EL FASCICULO 3

En la página 10, la falta de un simple **NO** volvió absurda y contradictoria una frase entera, que debe quedar del siguiente modo: "Es el Uruguay en el que se desarrolló una estructura económico-social precapitalista: o sea un sistema en el que predominaba un conjunto de relaciones de producción que dan lugar a un sistema político, un modo de vivir y una ideología **no** absolutamente propios del sistema capitalista". Pedimos disculpas a los autores.

Señalemos, de paso, que Anastasio Aguirre no es tal, sino Atanasio (página 27).

BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

PRIMERA SERIE:
LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO

(7 fascículos. Aparecen en octubre, noviembre y diciembre)

1. Los orígenes. Hacia la Revolución Artiguista.
2. La revolución popular artiguista. Surgimiento, apogeo y frustración (1811-1829).
3. El nacimiento de la República Oriental del Uruguay. Las dificultades de su consolidación. (1830 - 1870)
4. El Uruguay se moderniza. La implantación del capitalismo (1870-1904).
5. Batlle. El reformismo y sus límites (1904-1933).
6. Del golpe de Estado de Terra a la victoria blanca (1933-1958).
7. El derrumbe de la Suiza de América (1959-1973).

SEGUNDA SERIE:
TEMAS CLAVES PARA LA COMPRENSION DEL URUGUAY

(Aparecen a partir de marzo. El orden de publicación puede modificarse)

8. Los partidos políticos. 1era. parte.
9. Los partidos políticos. 2da. parte.
10. El estado uruguayo. Cómo se concibieron sus cometidos y funciones.
11. El ejército. Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia.
12. La población uruguaya. Cómo se fue formando en las distintas épocas.
13. La economía uruguaya. Grandes líneas de nuestra historia económica.
14. Las clases sociales. Cómo se estructuró la sociedad uruguaya.
15. Las clases dominantes. Su papel en la vida política nacional, entidades representativas de sus intereses, etc.
16. Las clases medias. Su carácter, su papel, su movilidad.
17. Las clases populares. Sus luchas, sus organizaciones, sus movimientos representativos.
18. Latifundio y reforma agraria. Los dueños de la tierra uruguaya.
19. Ciudad y campo. Las dos caras del Uruguay.
20. Los imperialismos y el Uruguay. Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente.
21. El Uruguay y el mundo. La relación con sus vecinos; panamericanismo y latinoamericanismo; repercusión en el país de los grandes acontecimientos mundiales.
22. Historia de las ideas en el Uruguay.
23. Las realizaciones artísticas y culturales.
24. Que fue y que debe ser el Uruguay. Diferentes proyectos y concepciones del país; su viabilidad como tal;la integración como destino.

Próximo fascículo:
BATLLE. EL REFORMISMO Y SUS LIMITES (1904-1933).
Milita Alfaro.
Aparece el miércoles 26 de noviembre.